ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

El principio de la Sexta Raza-Raíz (1)

La Idea Íntima.

La educación y la religión parece que estarán muy mezcladas, y es difícil diferenciarlas claramente una de otra. Los niños parece que jugarán en el templo. Aparentemente la idea íntima que se les imbuirá es que todo esto no es más que el aspecto físico de algo mucho más elevado y grandioso que pertenece á los planos superiores, de manera que sientan que en todo lo que hacen hay un aspecto íntimo, y esperen llegar á penetrar esto y poder verlo y comprenderlo directamente; y esto se les presentará siempre como una recompensa final de todos sus esfuerzos.

Nacimiento y Muerte.

Las diversas influencias que desempeñan tan importante papel en la educación de los niños operan sobre ellos aun antes del nacimiento. De nuevo repetimos que cuando vaya á verificarse un nacimiento, el padre, la madre y todas las partes interesadas sabrán perfectamente quién es el Ego que viene á ellos y, por tanto, desde meses antes del nacimiento cuidarán de que todo lo que le rodee sea, en todos aspectos, apropiado á ese

(1) Véase el número anterior, página 356.

Ego y conducente á un cuerpo físico perfecto. Grandísimo interés se concede á la influencia de lo bello. La futura madre tendrá siempre ante su vista cuadros encantadores y preciosas estatuas. La vida entera estará compenetrada con esta idea de lo bello; tan así, que se considerará un crimen contra la comunidad que cualquier objeto sea feo ó desagradable. En toda la Arquitectura la belleza de la línea así como del color, es la primera consideración, y lo mismo sucede en todos los accesorios menores de la vida; de suerte que aun antes del nacimiento del niño se harán preparativos para él: su madre se vestirá principalmente de ciertos colores y se rodeará de flores y luces de la clase que se considere más apropiada.

Debe tenerse entendido que el parentesco es cuestión de arreglo entre todas las partes interesadas, y que la muerte es ordinariamente voluntaria. Quiero decir que, como los individuos de la comunidad tienen vidas por completo saludables y se hallan rodeados de condiciones perfectamente sanas, las enfermedades habrán sido prácticamente eliminadas; de manera que, exceptuando algún raro caso de accidente, nadie se morirá sino de viejo, y no abandonará el cuerpo mientras éste sea útil. No tendrán en modo alguno el sentimiento de que dejan la vida, sino solamente de que dejan un vehículo gastado. La ausencia de pesares y de condiciones malsanas habrá contribuído ciertamente á prolongar la vida física. Nadie pensará que se está poniendo viejo antes de la edad, por lo menos, de ochenta años, y muchos pasarán del siglo.

Cuando un hombre encuentre que sus facultades principian á faltarle, principiará también á mirar en torno suyo para una reencarnación deseable. Escogerá un padre y una madre que crea le convienen, é irá á verlos y á preguntarles si están conformes en tomarle por hijo; y si lo estuvieren, les dirá que espera morir pronto, y les entregará un talismán personal que habrá llevado toda su vida, y también les enviará todos aquellos objetos personales que desee tener en su próxima vida. El talismán será generalmente una alhaja del tipo particular apropiado al Ego, con arreglo al signo del Zodíaco á que pertenece como Ego y bajo cuya influencia alcanzó la individualidad. Este talismán lo llevará siempre consigo, de suerte que debe estar completamente impregnado con su magnetismo, y cuidará de arreglarse de manera que le sea entregado en su siguiente reen-

carnación, á fin de ayudar á despertar en el nuevo cuerpo la memoria de las vidas pasadas, con objeto de que le sea más fácil conservar sin interrupción la realización de la vida como Ego. Este talismán corresponderá siempre á su nombre como Ego—el nombre que conservará á través de las vidas sucesivas—. En muchos casos los individuos usarán este nombre en la vida ordinaria, aunque en otros hayan perpetuado el nombre que llevaban cuando entraron en la comunidad, llevándolo de vida en vida y alterando sólo su terminación, para hacerlo masculino ó femenino, con arreglo al sexo que lleve. Cada persona tendrá, por lo tanto, su nombre propio, su nombre permanente, al que añade en cada reencarnación el de la familia en la que haya nacido.

Los efectos personales no incluyen nada que se refiera á dinero, pues el dinero no se usará ya, y ningún hombre tendrá interés en casas ó tierras ú otra propiedad cualquiera fuera de su presente vida. Pero es posible que tenga algunos libros ú ornamentos que desee conservar, y en ese caso los entregará á sus padres en perspectiva, quienes, cuando oyen que su muerte se aproxima, pueden principiar á hacer sus preparativos para él. Él no alterará su vida ordinaria, no hará nada que ni remotamente se parezca al suicidio, sino que sencillamente perderá la voluntad de vivir, dejará que la vida se vaya, por decirlo así, y generalmente abandonará la vida apaciblemente en el sueño, al cabo de un período corto de tiempo. Comúnmente se irá á vivir con sus futuros padres, después de haberse arreglado con ellos, muriendo en su casa.

No habrá ceremonias fúnebres de ninguna clase, por cuanto la muerte no estará considerada como un suceso de importancia. El cuerpo no será cremado, sino que en su lugar se pondrá en una especie de retorta, en la que se vierta algún componente químico, probablemente alguna clase de ácido muy fuerte. La retorta se cerrará después herméticamente, y una fuerza parecida á la electricidad, pero mucho más potente, se hará pasar á través. El ácido silba vigorosamente, y en pocos minutos el cuerpo todo quedará por completo disuelto. Cuando el proceso haya terminado y se abra la retorta, no quedará dentro nada más que un fino polvo gris. Éste no será conservado ni considerado con ninguna clase de reverencia. La operación de disponer así del cuerpo, se ejecutará fácilmente en la casa,

pues el aparato se llevará á la misma siempre que se requiera. No habrá ceremonia de ninguna clase, y los amigos del fallecido no se reunirán en tal ocasión. En cambio, sin embargo, irán á hacerle una visita poco después de su nacimiento, pues se supone que su vista contribuirá á despertar la memoria del nuevo infante. En estas circunstancias no habrá, por supuesto, ni oraciones ni ceremonias de ninguna clase por los muertos, ni tampoco habrá necesidad alguna de ayuda en el plano astral, porque cada individuo de la comunidad recordará sus vidas pasadas, y conocerá perfectamente bien el cuerpo que va á tomar tan pronto esté listo para él. Muchos individuos de la comunidad continuarán actuando como auxiliares invisibles para el resto del mundo; pero dentro de la comunidad misma nada de esto será necesario.

El Manu hará llevar un cuidadoso registro de todas las encarnaciones sucesivas de cada uno de los miembros de su comunidad, y en algunos raros casos intervendrá en la elección de un Ego de sus padres. Por regla general todos los miembros de la comunidad habrán terminado ya con ese karma más grosero que pudiera limitarles su elección y, por otra parte, conocerán también lo suficiente su propio tipo y las condiciones que requiere para no equivocarse en su elección, por lo que en la mayoría de los casos quedarán en perfecta libertad para hacer sus propios arreglos. El asunto, sin embargo, pasará siempre á conocimiento del Manu, quien podrá cambiar el plan si no lo aprueba.

Por regla general el individuo estará en libertad de escoger el sexo de su próxima reencarnación; muchos parecen tener por práctica el nacer alternativamente como hombre y mujer. No habrá establecidas reglas para este punto, y todo se dejará en la mayor libertad posible; pero al mismo tiempo deberá mantenerse la debida proporción de los sexos en la comunidad, y si el número de uno de los sexos descendiese temporalmente por debajo de lo que debe ser, el Manu llamará, voluntarios para restablecer nuevamente la armonía. Los padres se arreglarán ordinariamente para tener diez ó doce hijos en la familia, y generalmente igual número de niñas que de niños. Los gemelos no dejarán de ser comunes. Entre el nacimiento de un niño y el del siguiente habrá, cuando más, un intervalo de dos ó tres años, y respecto de este punto existen evidentemente teo-

rías. El gran objeto es tener niños perfectos, y no se verá ninguna persona deforme ni estropeada, ni tampoco habrá mortalidad infantil alguna. Es evidente que el trabajo de dar á luz habrá disminuído casi totalmente; á la verdad, parece que ya no existirá ninguna molestia, excepto, quizá, un poco con el primer niño.

Casamiento.

Esto nos lleva á la cuestión del matrimonio. En este particular no existirá restricción alguna, excepto la gran restricción única de que nadie podrá casarse fuera de la comunidad; sin embargo, parece que generalmente se considerará poco deseable que se casen entre sí individuos del mismo tipo de sentimientos religiosos. No habrá regla alguna en contra; pero se entenderá que el Manu más bien prefiere que no se haga. Hay una expresión que basta para todo y que prácticamente pondrá todo asunto fuera de los límites de posible discusión: «¿No es su deseo?» La gente escogerá su compañero por la vida—en una palabra, se enamorará—de un modo muy parecido á anteriormente; pero debemos siempre tener presente que la idea dominante del deber será siempre suprema, y que, ni aun en los asuntos del corazón nadie se permitirá hacer nada ni sentir nada que no crea ha de ser para el mayor bien de la comunidad. Las pasiones ordinarias del sexo habrán sido dominadas, de suerte que la gente se une ahora con el fin definido de continuar la comunidad y de crear buenos cuerpos con tal objeto. Consideran la vida del matrimonio como un medio para ese fin, y que lo que es necesario para tal producción es una acción religiosa y mágica que necesita ser dirigida cuidadosamente. Forma parte de un sacrificio al Logos, de suerte que nadie debe perder su equilibrio ni su razón en relación con esto.

Cuando la gente se enamora, y digamos contraen compromisos, van al Manu mismo y le piden que bendiga su unión. Por regla general se arreglan también con un hijo ó hija en perspectiva, de suerte que, cuando van al Manu, le dicen que tal ó cual individuo desea nacer de ellos, y piden que les sea permitido casarse. El Manu los examina, para ver si armonizan debidamente, y si lo aprueba, les pronuncia una fórmula: «Vuestra unión será bendita.» El matrimonio está considerado casi

enteramente desde el punto de vista de la descendencia en perspectiva. Algunas veces hasta es concertado por ella. Una persona va á ver á otra y le dice:

—Espero morir dentro de pocas semanas, y desearía tener á usted y á la señorita X por padre y madre, pues tengo algunos lazos kármicos con ustedes dos, los cuales desearía agotar. ¿Les sería esta idea agradable?

Con frecuencia la indicación será aceptada, y el plan se llevará á efecto muy bien. Una persona en quien me fijé á la ventura al objeto de la investigación, encontré que tenía tres Egos deseando encarnar por su medio, de suerte que cuando llevó al Manu su prometida le preguntó:

—¿Podemos casarnos los dos, teniendo tres Egos que desean nacer por medio de nosotros?

Y el Manu dió su consentimiento. No hay ninguna otra ceremonia matrimonial más que esta bendición dada por el Manu, ni el casamiento es una ocasión para fiestas y regalos. No hay nada que se parezca á contrato matrimonial. Los arreglos serán exclusivamente monógamos, y no existirá nada de divorcio, aun cuando el convenio es siempre terminable por mutuo consentimiento. La gente se casa con el propósito de proporcionar un vehículo para cierta alma, y cuando esto se ha llevado á cabo, se hallan en libertad de renovar ó no su convenio. Dado que los padres son elegidos con cuidado en la mayoría de los casos, el convenio es venerado, y permanecen marido y mujer toda la vida; pero habrá casos en que el convenio termine y ambas partes formen nuevas alianzas. En este punto, como en todo lo demás, el deber será el factor dominante, y todos estarán dispuestos á renunciar sus preferencias en favor del bien general de la comunidad. Por tanto, habrá muchas menos pasiones en estas vidas que las de los siglos anteriores, y el afecto más grande será, quizá, entre padres é hijos.

Habrá casos en los cuales la no escrita regla de no casarse con una persona del mismo tipo será anulada, como, por ejemplo, cuando se desee producir hijos que puedan ser educados por los devas para ser sacerdotes en cierto templo. En el caso raro en que un hombre sea muerto por un accidente, será inmediatamente encerrado en el cuerpo astral, procediéndose á los arreglos para su próximo renacimiento. Aparentemente son muchas las personas que desean nacer como hijos de los miem-

bros del Consejo; éstos, sin embargo, sólo tienen el número usual de hijos para que la calidad no desmerezca. Encarnar en la familia del Manu es el mayor de los honores; pero, por supuesto, Él mismo escoge sus hijos. No hay diferencia de derechos entre los sexos, y parece que indiferentemente ejecutarán cualquier trabajo que haya que hacer. Sobre este punto voy á manifestar la opinión de uno que estoy contemplando. Este hombre no parece dar importancia alguna á la diferencia entre el hombre y la mujer. Dice que debe haber ambos á fin de que la raza pueda ser fundada; pero que sabemos que hay un tiempo mejor próximo para las mujeres. Él cree que la mujer toma una parte más pesada en la obra y que, por tanto, debe más bien compadecérsela, ayudarla y protegerla. El Consejo, sin embargo, está constituído totalmente por hombres y bajo la dirección del Manu; sus miembros están haciendo experimentos en la creación de cuerpos producidos por la mente. Han producido algunos ejemplares humanos respetables; pero no han conseguido aún satisfacer al Manu.

Características de Raza.

En la apariencia la comunidad será todavía muy parecida á la sexta sub-raza, de donde surgirá; esto es, una raza blanca, aunque habrá en ella alguna gente con pelo y ojos más obscuros y tez española é italiana. La estatura de la raza aumentará indudablemente, pues ninguno de los hombres tendrá menos de seis pies y hasta las mujeres tendrán muy poca diferencia de éstos. La gente será toda muscular y bien proporcionada, y parece que se concederá mucha atención al ejercicio y desarrollo armónico de los músculos. Es de notar que conservan hasta lo último de su vejez un porte gracioso y desembarazado.

Las Casas.

Las casas construídas para la comunidad antes de su fundación estarán todas sujetas á un mismo plan general, y aun cuando se mostrará muy buen gusto individual en las edificadas posteriormente, el principio fundamental será siempre el mismo. Las dos grandes características de esa arquitectura que la dife-

renciarán mucho de casi todo lo que la ha precedido, es la ausencia de paredes y de rincones. Las casas, los templos, las escuelas, las fábricas, todos ellos serán en realidad techos sostenidos por columnas—columnas que en la mayor parte de los casos serán tan elevadas como las de los templos egipcios, aunque mucho más ligeras y elegantes—. Habrá, sin embargo, modo de cerrar los espacios entre las columnas: cuando sea necesario, algo que remotamente se parece á las puertas enrolladas automáticas de las tiendas; pero podrán hacerse transparentes á voluntad. Esto, sin embargo, se usará poco, y toda la vida de la gente, noche y día, se hará al aire libre.

Las cúpulas, de muchas formas y tamaños, serán rasgos prominentes. Algunas de ellas tendrán la forma de la de San Pedro, aunque más pequeñas; algunas serán bajas y anchas, como las de San Giovanni degli Eremiti, en Palermo; otras tendrán la forma del capullo del Loto, como la de una mezquita mahometana. Estas cúpulas estarán llenas de ventanas, ó quizá serán construídas de alguna substancia transparente de varios colores. Cada templo tendrá una cúpula central, y cada casa tendrá por lo menos una. El plan general de las casas será tener una gran sala circular ú oval debajo de la cúpula, la cual será la habitación en que generalmente se vivirá. Por lo menos las tres cuartas partes de su circunferencia será completamente abierta; pero tras la otra cuarta parte estarán construídas habitaciones y oficinas de varias clases que ordinariamente no se elevarán sino á la mitad de la altura de las columnas, teniendo sobre ellas otras pequeñas habitaciones que se usarán como alcobas. Debe entenderse que todas estas habitaciones, aunque separadas unas de otras por divisiones, no tienen paredes externas, de suerte que también en ellas la gente estará al aire libre. En ninguna parte habrá rincones; todas las habitaciones serán circulares ú ovales. Parece que habrá siempre una parte del techo sobre la que sea posible andar. Todas las casas parecen llenas de flores y estatuas, siendo otro rasgo sorprendente la abundancia de agua en todas partes: habrá fuentes, cascadas artificiales, lagos en miniatura y estanques en todas direcciones. Estas casas parecen estar siempre alumbradas desde el techo. No se ven lámparas ni luces, sino que la cúpula resplandece en una masa de luz cuyo color puede cambiarse á voluntad, y en las habitaciones más pequeñas una parte del techo estará

arreglada para producir la misma claridad. Todos los parques y calles estarán perfectamente iluminadas por la noche con una luz suave de luna, pero penetrante; una aproximación mucho mayor que la que hasta entonces se habrá obtenido.

Muebles.

Los muebles se hacen notar por su ausencia. Parece que no habrá sillas en las casas, ni habrá asientos de ninguna clase en los templos ni en las salas públicas. La gente se reclinará sobre almohadones, poco más ó menos al estilo oriental, ó quizás más bien como los antiguos romanos, pues no se sentarán con las piernas cruzadas. Los almohadones, sin embargo, son curiosos, de una materia por completo vegetal, rellenos aparentemente con un suave material fibroso, algo parecido á la fibra del coco. Estos son lavables, y á la verdad, se lavarán constantemente. Cuando vaya al templo, á la biblioteca ó á cualquier reunión pública, cada persona llevará consigo su propio almohadón; pero en las casas aparecen en gran número en todos lados para que los use el que quiera. Habrá pequeñas mesas, ó quizá deban describirse mejor como atriles que puedan combinarse de modo que se hagan tornar planos como mesas. Todos los pisos serán de mármol ó de una piedra pulimentada como el mármol, á menudo de un rico color carmesí. Las camas, hechas de la misma materia vegetal que la de los almohadones, estarán tendidas en el suelo, y á veces suspendidas como hamacas; pero no se usarán armaduras. En los pocos casos en que existan paredes relativamente permanentes, como, por ejemplo, entre los dormitorios y oficinas y el gran salón, estarán bellísimamente pintadas con vistas y escenas históricas. Es muy curioso que todas estas cosas sean cambiables, pues habrá un departamento que estará siempre preparado para hacer cambios, una especie de librería circulante de decoraciones, por decirlo así, por cuyo conducto cualquier persona podrá cambiar los entrepaños de las paredes ó las estatuas que adornan la casa siempre que lo desee.

Vestido.

El vestido de la gente será sencillo y gracioso, pero al mismo tiempo estrictamente útil. La mayor parte se asemejará al de la

India, aunque á veces vemos una aproximación al antiguo vestido griego. No habrá uniformidad, y la gente llevará toda suerte de cosas distintas. Pero todo será armonioso, todo revelará el mejor gusto. Se llevarán colores á la vez brillantes y delicados, tanto por las mujeres como por los hombres, pues parece no habrá diferencia en el vestido de hombres y mujeres. No se hará un solo objeto de lana; nunca se usará. La materia que se empleará parece ser exclusivamente hilo ó algodón; pero estará empapado en alguna preparación química que conserve sus fibras, de suerte que los vestidos durarán largo tiempo, aun cuando se lavarán diariamente. El procedimiento químico empleado produce una superficie lustrosa satinada, que no influye en nada en la suavidad ó en la flexibilidad de la substancia. Ni zapatos, ni sandalias, ni ningún otro calzado será empleado por los individuos de la comunidad, y muy pocas personas llevarán sombreros, por más que he visto algunos como los de Panamá y también dos pequeñas gorras de tela. La idea de vestidos distintivos para ciertos funcionarios habrá desaparecido; no se llevarán uniformes de ninguna clase, excepto que el deva que esté oficiando, materializará siempre en torno suyo vestidos del color de su templo, mientras duren los oficios; y los niños, según se ha descrito antes, se vestirán de ciertos colores cuando vayan á tomar parte en las festividades religiosas.

Alimento.

La comunidad será, por supuesto, completamente vegetariana, pues será una de las reglas permanentes que no debe matarse nada. El mismo resto del mundo será ya en su mayor parte vegetariano, pues ha principiado á reconocerse que el comer carne es grosero y vulgar y, sobre todo, no «fashionable». Relativamente poca gente se tomará el trabajo de preparar sus propias comidas, ni comerá en sus propias casas, aunque, por supuesto, están en completa libertad de hacerlo si lo desean. La gran mayoría irá á lo que pudiera llamarse restaurants, aunque como estarán al aire libre, puede suponerse que más bien se parecen á jardines para té. Las frutas entrarán por mucho en la alimentación de aquella época. Existirá una variedad asombrosa de frutas, y siglos de cuidado habrán sido dedicados al cruce científico de las mismas, de manera que se produzcan

las formas más perfectas de alimentación, dándoles al mismo tiempo los gustos más notables.

Si miramos una alquería frutal, veremos que la sección dedicada á cada clase de fruta, está siempre dividida en secciones más pequeñas, y cada sección está rotulada conforme á un sabor particular. Podemos tener, por ejemplo, uvas ó manzanas—digamos—con sabor de frambuesa, ó de clavo, ó de vainilla, etc.; mezclas que serían muy curiosas desde el punto de vista de los que no están acostumbrados á ellas. Este es un país donde no hay casi lluvias, de suerte que todo lo que se cultiva se hace por medio de riegos, y al regar estas diferentes secciones echarán en el agua lo que llamarán «alimento de las plantas», y con variaciones de este alimento conseguirán comunicar diferentes gustos. Variando ese alimento, conseguirán igualmente aumentar ó retardar el crecimiento, pudiendo también regularizar el tamaño de las frutas. El Estado de la comunidad se elevará hasta los cerros, de suerte que podrán cultivar toda clase de frutas posibles por las diferentes alturas. El alimento que más se comerá es una especie de substancia que se parece al mango blanco. Podrá tenerse de toda clase de colores, y el color indicará el gusto, lo mismo que sucedía en el Perú antiguo. Habrá una variedad muy grande. Quizá la elección de gustos diferentes en el alimento reemplace hasta cierto punto muchas costumbres anteriores que habrán desaparecido, tales como el fumar, beber vino ó comer dulces. Habrá también una substancia que parece queso, pero es dulce. Seguramente no es queso, pues parece que no se usará ningún producto animal y en la colonia no se tendrán animales sino como favoritos. Se usará leche; pero será exclusivamente leche vegetal, obtenida de lo que á veces se llamará el árbol vaca. No se ven cuchillos ni tenedores, pero las cucharas continuarán usándose, y la mayor parte de la gente llevará consigo la suya. El que sirve, tendrá una especie de arma como un hacha pequeña, con la cual abrirá los frutos y las nueces. Parece estar hecha de una liga que tiene todas las cualidades del oro, pero con un filo duro que aparentemente no requiere que le vuelvan á afilar. Posiblemente estará hecha de los metales más raros, como el iridium. En estos jardines-restaurants no habrá tampoco sillas, sino que cada persona se reclinará á medias en una depresión del mármol en el suelo, y habrá una losa movible de mármol frente á él, en la cual puede

poner el alimento, y cuando termina, le da vuelta y el agua corre por encima.

Creo que, en conjunto, la gente comerá menos que en el siglo xx. La costumbre general parece ser una comida regular al medio día y tomar una ligera colación por la mañana y por la noche. Casi todo el mundo parece se desayuna al salir el Sol, pues la gente está levantada á esa hora ó un poco antes. La ligera comida de la tarde parece que tiene lugar á las cinco, pues la mayor parte se acuesta bastante temprano. Por lo que he podido ver, nadie comerá mucho por la tarde; pero hay libertad individual completa respecto de todos estos asuntos, de suerte que la gente seguirá su propio gusto. No he observado que beban té ni café; á la verdad, parece que se beberá muy poca cosa de nada, quizá porque se coma tanta fruta.

En todas partes habrá abundancia de agua, aun cuando no haya casi lluvias. Habrá enormes obras para la destilación del agua del mar, la cual será elevada á gran altura y luego repartida en la más liberal escala. Es digno de notarse, sin embargo, que el agua especialmente destinada á beber, no es el resultado puro de la destilación, sino que le añadirán una pequeña proporción de ciertos compuestos químicos, partiendo, sin duda, de la teoría de que el agua destilada pura no es lo más saludable para beber. El director de las obras de destilación me dice que usarán para beber el agua natural de los manantiales mientras alcance; pero como no conseguirán la suficiente, habrá que reemplazarla con el agua destilada; mas entonces es necesario añadirle ciertas sales para hacerla fresca y brillante y que realmente apague la sed.

C. W. LEADBEATER

Traducido de *The Theosophist*, Enero 1909, por D. José Melián.

(Se continuará.)





Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación.

IV

La siguiente vida de nuestro héroe lo fué de peregrinación, pero de carácter enteramente extraordinario, pues se prolongó durante más de medio siglo y se extendió á miles de leguas de distancia. Sin embargo, no comenzó las peregrinaciones hasta el promedio de su vida. Una de las más notables características de esta serie de vidas es su anormal duración en el plano físico. Todas estas personas cuyas encarnaciones hemos examinado, pertenecen á las llamadas clases superiores, entre las que la duración media de la vida es mayor que en las inferiores. Por ejemplo: una lista de diez y siete vidas de Erato, nos da un término medio de 48 años en el plano físico; veinticuatro vidas de Orion nos lo dan de 53 $^{1}/_{2}$, y diez y ocho de Sirio de 59 $^{2}/_{3}$, que ya se aparta de lo normal; pero el término medio de las vidas de Alcione no baja de 72'7 años.

En efecto, á menos que le quite la vida algún accidente, rara vez no alcanza los ochenta, que es el límite extremo asignado por el salmista á los hombres de su época; y además parece que siempre conserva la plenitud de su vigor hasta el término de estas extraordinariamente longevas encarnaciones. No sabemos todavía si esto es una peculiaridad individual ó la característica de cierto tipo. Este nuevo capítulo de nuestra historia nos lleva otra vez á la India, á la comarca llamada ahora Salem, en donde Urano, padre de Alcione, era un rico propietario, una especie de minúsculo caudillo feudal que conducía buen golpe de vasallos bajo las banderas de Marte, su señor. Era Urano hombre muy valeroso y justo, y educaba á sus hijos en ambas virtudes, enseñándoles que, sin estas cualidades, era el hombre de elevada estirpe muy inferior al de baja cuna que las poseyese. Tuvo

Urano muchos hijos, pero nosotros sólo conocemos á Demetrio y Elsa entre los varones, y á Neptuno y Proteo entre las hijas.

Alcione nació el año 20574, antes de J. C., y fué un muchacho vivo, emprendedor, generoso y muy amante de su madre, Mercurio, á la que durante toda su vida profesó inquebrantable cariño, sin que á nada importante se resolviese, sin antes consultar con ella. La infancia de Alcione transcurrió sin suceso digno de anotar en nuestro relato. Recibió la educación que en aquel entonces se tenía por más selecta, y á la edad de veinte años casó con Perseo, de quien tuvo seis hijos y seis hijas. Fueron sus hijos Heracles, Mizar, Polaris, Psyche, Canopea y Cisne; y sus hijas Arturo, Betelgeuze, Régulo, Alcor, Capricornio y Fomalhaut. La dicha del hogar y el regalo de las riquezas no amortiguaron el deseo que siempre había sentido de vivir eremíticamente lejos, del mundo, cuya inclinación estimulaba su madre con la advertencia de que para seguirla abiertamente esperase á que sus hijos fuesen mayores.

Durante esta vida tomó Alcione parte en tres expediciones militares. La primera cuando, todavía muy joven, acompañó á su padre en el contingente llevado á guerrear bajo las banderas de Marte, y en esta campaña recibió alguna recompensa por los servicios prestados. A la segunda expedición fué solo, pero en la tercera le acompañaron sus hijos, de los que, Heracles llevó á cabo una proeza á la vista del mismo Marte, ya entonces muy viejo, quien á consecuencia de aquella valentía, admitió en su guarda personal á Heracles, y pudo éste, por lo tanto, prestarle algunos servicios. Terminada aquella expedición, llamó el rey á Alcione para decirle que Heracles debía asumir los deberes de su padre en el reino. Respondió Alcione que haría cuanto el rey desease, aunque se consideraba aún capaz de continuar sirviéndole. Pero el rey repuso:

«No es posible, porque cuando vuelvas á tu casa, hallarás gran aflicción en ella, por lo que ya no querrás pelear por mí en esta vida, y cuando visites de nuevo esta ciudad, llevarás hábito de peregrino.»

Respondió Alcione:

«Sea como el rey guste, pero vivo ó muerto estaré siempre al servicio del rey.»

Repuso Marte:

«Verdad es que estarás á mi servicio, y no sólo esta vez, sino muchísimas otras en venideros kalpas. Sin embargo, tu mayor servicio no has de prestármelo en pelea contra mis enemigos, sino ayudándome á fundar, en lo porvenir, un reino que durará miles de años, y el resultado de tus hazañas en este reino jamás se desvanecerá.»

Dicho esto dió el rey las gracias á Alcione y despidióle con sumo afecto.

Al regresar Alcione á su casa, vió cumplido el vaticinio de Marte.

La desgracia que le había predicho el rey, era la muerte de su madre Mercurio. Causóle tan amarga pena, que no se sintió capaz de emplearse por más tiempo en los asuntos de la vida ordinaria, y como todos sus hijos estaban ya en edad de discernir, determinóse á llevar á efecto su, por tantos años, acariciado anhelo de entregarse á la vida ascética. Por lo tanto, dejó á su primogénito Heracles en la corte del rey Marte y confió la dirección de la casa y posesiones á su segundo hijo Mizar.

Aunque todavía joven, llegó á ser Heracles no sólo excelente caudillo de las tropas de Marte, sino valioso y experimentado consejero. Cobró mucha popularidad y amáronle las gentes del país. Andando el tiempo contrajo íntima amistad con el primogénito de Marte, llamado Orfeo, quien al heredar el trono por muerte de su padre, nombró á Heracles primer ministro, cuyo cargo ejerció fidelísimamente durante largos años, hasta que habiéndose suscitado entre ambos discrepancia de opiniones acerca de un asunto político, dimitió Heracles impelido por su delicadísimo temperamento, y solicitó el gobierno de una provincia lejana. Aceptó el rey la dimisión muy pesaroso, y Heracles llegó á ser de hecho gobernador absoluto de aquella provincia, pues el rey para nada intervenía en sus actos. Al cabo de años murió el rey, pero como su sucesor, Ceteo, diese un decreto que Heracles no consideró digno de obediencia, se declaró independiente por el mero hecho de no cumplirlo; y así podemos decir que fundó un pequeño reino aparte. Heracles se había casado con Géminis, mujer que le amaba apasionadamente, pero que era de temperamento impulsivo, y no muy firme carácter. Tuvieron diez hijos, entre los cuales mencionaremos á Erato, Auronia, Melete y Concordia, varones; y á Cabrillas, Espiga, Auriga y Andrómeda, hijas.

Mizar, segundo hijo de Alcione, gobernaba satisfactoriamente su dilatada familia, pero á todos sorprendió su matrimonio con una esclava llamada Irene, cuya historia es como sigue:

Durante la segunda expedición militar en que Alcione peleó á las órdenes de Marte, se le tomaron al enemigo gran número de prisioneros que fueron reducidos á servidumbre. Entre ellos había uno cuya hija le amaba tanto, que no quiso separarse de él en la esclavitud. Después de la muerte de su padre, la muchacha quedó en poder de Alcione, en cuya casa creció sirviéndole muy fiel y asiduamente, y ayudándole en el cuidado de los hijos, hasta que al ponerse Mizar al frente de la familia ,tomó la audaz determinación de casarse con ella, sin que jamás le diese el más mínimo motivo de arrepentirse de ello. Su hijo primogénito fué Casiopea, y entre sus hijas se cuentan Altair, Wenceslao, Leto y Centauro.

A poco de la muerte de su madre, le propuso á Alcione un muy respetado amigo, que le acompañara en peregrinación á visitar á un

santo varón que vivía en un sagrado santuario hacia el sur de la casa de Alcione. Resolvieron, en consecuencia, efectuar juntos la peregrinación, y que Cisne, el hijo menor de Alcione, fuese con ellos para cuidar de su padre. Llegados al santuario recibióles muy afablemente el sabio y santo sacerdote (Júpiter), cuyas palabras fueron de gran consuelo para Alcione, á quien, por otra parte, le permitió presenciar ciertas ceremonias secretas, muy parecidas á los misterios eleusinos, lo cual estimuló sus facultades psíquicas, hasta el punto de que, durante una de dichas ceremonias, no sólo vió á su madre, sino que pudo comunicarse con ella. Emocionáronle de tal manera la hermosura del templo, la gravedad de las ceremonias y la santidad del sacerdote, que al enterarse de que en la India había muchos santuarios semejantes, prometió en su corazón visitarlos todos antes de morir. Parece que este voto era muy común entre los ascetas de la época, pero la mayor parte de ellos morían sin poder cumplirlo.

Pronto advirtió Alcione que podía seguir comunicándose con su madre Mercurio, lo que le produjo mucha alegría y le dió gran consuelo. Ella aprobó enteramente la peregrinación, y encargóse de guiar á su hijo de santuario en santuario. Después del de Júpiter, visitó Alcione un gran templo situado en donde hoy se alza Madura, á cuyo cuidado estaba el sacerdote Saturno.

Al cabo de algún tiempo de salir Alcione de este lugar, le vemos en un santuario de la India central, cerca del río Godavari, en donde Brhaspati le recibió con solícita y amistosa hospitalidad.

Poco después sobrevino un lamentable incidente. Ya sabemos que Cisne acompañaba á Alcione en sus peregrinaciones y, por cierto, que amaba en extremo á su padre y le servía en todo con admirable fidelidad y cariño; pero en distinto aspecto de su carácter, era Cisne muy mujeriego, y en tres distintas ocasiones se comprometió tan gravemente, que con mucho trabajo pudo Alcione apaciguar á las familias burladas. Cada vez había prometido Cisne enmendarse con infinidad de protestas y vivo pesar de lo ocurrido; pero la tentación prevalecía siempre contra él, aunque Alcione le amenazaba una y otra vez con mandarle á casa. En la cuarta y última ocasión, tomó el suceso tan mal cariz, que se divulgó por todas partes, y la indignación popular puso á Alcione y Cisne en el aprieto de escapar precipitadamente á media noche para que no les linchase la amotinada turba. Refugiados en un desierto, viéronse atacados de pronto por un tigre, que ya se disponía á saltar sobre ellos, cuando Cisne, movido por el remordimiento de la culpa que á tal extremo les había llevado, cubrió rápidamente con su cuerpo el de su padre, para recibir él solo el empuje de la fiera. Al propio tiempo defendióle Alcione con el cayado, única arma que llevaba, y logró derribar al tigre; pero ya Cisne estaba muerto, y su padre lloró amargamente tan dolorosa pérdida.

Dirigióse entonces Alcione hacia Burma, y al llegar á las cercanías de Chandernagar, visitó un templo y santuario que estaba á cargo del sacerdote Venus. Sabemos que el culto tenía allí carácter astrológico, y que en las paredes del templo había símbolos planetarios de metal magnetizado.

Encaminóse entonces Alcione hacia el Nordeste, y eventualmente llegó á un santuario situado en el distrito de Lakhimpur, cerca del río Brahmaputra. Estaba al cuidado de un sacerdote chino (Lira), que había venido del Norte (Tibet) á fundar una nueva religión, bajo los inmediatos auspicios del Mahâguru. Este sacerdote fué muchísimo tiempo después el filósofo Lao-tse. Regaló á Alcione un notable talismán, consistente en una especie de piedra negra con diminutos caracteres blancos en lengua china cuya inscripción estaba hecha con tal habilidad, que parecía como si fuesen vetas blancas producidas por algún procedimiento químico en mármol negro. Este talismán tenía la virtud de determinar poderosas vibraciones, y según se conjetura, se lo dió Lira á Alcione con objeto de ponerle bajo la protección de ciertas vigorosas influencias dimanantes del mismo Mahâguru. Antes de partir Alcione, el sacerdote le bendijo, profetizándole una vasta esfera de útil acción en lejanísimo porvenir.

El siguiente templo visitado por Alcione, formaba parte de un pequeño monasterio situado en la falda de una nevada colina, cerca de Brahmakund. El lugar de varios de estos santuarios parece haber sido consagrado personalmente por el Mahâguru, de veinte á treinta mil años antes, estableciendo algunos por procedimientos enteramente propios del plano físico, á la manera como miles de años después estableció Apolonio de Tyana los centros magnetizados.

Después de la visita á Brahmakund, empleó Alcione unos cuantos años en cruzar lentamente todo el Norte de la India, y en este tiempo le acontecieron diversas aventuras. Tal vez la inmediata etapa, de mayor interés para nosotros, es su visita á un santuario del monte Girnar, en Kathiawar, del que era Alcestes sacerdote mayor. Alcione y Orion estuvieron estrechamente relacionados con este santuario en una vida futura, y en nuestros días se levanta allí un magnífico templo jaino, uno de cuyos vestíbulos costeó Alcione en estos últimos tiempos.

Desde Kathiawar pasó Alcione á Somnath, ameno paraje de la costa, desde el que la vista descubre un magnífico panorama. Aquel templo estaba á cargo de Virâj, y era verdaderamente magnífico. A fin de llegar al próximo santuario de importancia, tenía Alcione que volver al Norte y atravesar una comarca estéril y desierta, no lejos de donde hoy está Ahmedabad.

Luego vemos á nuestro peregrino en una especie de pagoda del distrito de Surat, cuyo sacerdote era un viejo de blanca barba, llamado Palas, de porte majestuoso, de aspecto atractivo y de preclaro talento,

aunque tal vez con demasiado poco corazón. Este sacerdote fué en vida muy posterior el filósofo Platón. Los servidores de este santuario parecían más bien estadistas que ascetas.

Después de Surat visitó Alcione un templo de las montañas de Vindhya, que tenía nombre atlante, pero sin especial interés para nuestro relato. Había allí una imagen parlante que funcionaba por medio de un tubo acústico, y los sacerdotes que de este artificio se valían, no se percataban de que era un engaño para el pueblo; al contrario, se creían inspirados por la divinidad, y al transmitir el mensaje por boca del ídolo, consideraban el procedimiento como el más á propósito para impresionar á los fieles. Entre los sacerdotes de aquel templo había algunos tan buenos como Focea, casado con Proción.

Siguiendo adelante, visitó Alcione diversos lugares, ya de regreso á su tierra; y en suma, empleó cincuenta años de su vida en el cumplimiento del voto. Por fin, llegó á la cueva en donde había morado antes de emprender la peregrinación, y allí vivió hasta la avanzada edad de ciento nueve años. En los ratos de meditación se le apareció constantemente Mercurio, para darle muchos consejos y advertencias, y ayudarle á recobrar la memoria de las existencias pasadas, y de quienes habían convivido con él en ellas, de modo que su cueva quedó poblada de las formas mentales de los personajes aparecidos previamente en esta serie de vidas.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Virâj..... Júpiter.... Saturno... Brhaspati.. Venus.....	*Elevados sacerdotes de los santuarios.*
Marte.....	*Rey.—Esposa,* Osiris. *Hijo,* Orfeo. *Nieto,* Ceteo.
Alcione....	*Padre,* Urano. *Madre,* Mercurio. *Hermanos:* Demetrio, Elsa. *Hermanas:* Neptuno, Proteo. *Esposa,* Perseo. *Hijos:* Heracles, Mizar, Polar, Psiquis, Canope, Cisne. *Hijas:* Arturo, Betelgeuze, Régulo, Alcor, Capricornio, Fomalhaut.
Heracles...	*Esposa,* Géminis. *Hijos:* Erato, Ausonia, Melete, Concordia. *Hijas:* Cabrilla, Espiga, Andrómeda, Auriga.
Mizar.. ...	*Esposa,* Irene. *Hijo,* Casiopea. *Hijas:* Altair, Wenceslao, Leto, Centauro.
Lira.......	*Sacerdote que después fué el filósofo Lao-tse.*
Palas......	*Sacerdote que después fué el filósofo Platón.*
Alcestes...	*Sacerdote de Girnar.-Esposa,* Sirona. *Hijos:* Tolosa, Aries.
Focea......	*Sacerdote del templo en las colinas Vindhya. — Esposa,* Proción. *Hijos:* Alastor, Cáncer.

V

Vamos á entrar ahora en otra de las maravillosas civilizaciones del mundo antiguo, porque el siguiente nacimiento de nuestro héroe ocurrió en el año 19554, en la vieja raza turánica, del país que hoy es China. Fué hijo de Mira, hombre muy rico é influyente, que en distintas ocasiones había ejercido importantes cargos en el distrito. Era Mira duro en el mando, pero de buen corazón, amante de la justicia y muy bueno con el pequeño Alcione, aunque á veces se mostraba algo impaciente porque no le comprendía. La madre de Alcione era Selene, mujer de corazón delicado y tan dada al estudio, que á los cuidados de la casa prefería las cuestiones filosóficas. Mira la quería en extremo, y estaba sumamente orgulloso de su erudición y habilidad literaria, de cuyos sentimientos participó también Alcione, en cuanto tuvo uso de discernimiento. Tal vez la más decisiva influencia que experimentaba Alcione, era la de su hermano Sirio, dos años mayor que él y, por consiguiente, una especie de héroe infantil á sus ojos. Desde niños fueron inseparables ambos hermanos, y aunque algunas veces incurrían en faltas, eran por lo general muy buenos muchachos. Al cumplir respectivamente diez, y ocho años, se complacían sobremanera en sentarse en la falda de su madre, para escuchar las teorías que les explicaba. Por supuesto que no las entendían del todo; pero se deleitaban al ver contenta á su madre, y poco á poco se asimilaron algunos conceptos. Les encantaba especialmente un libro escrito por ella misma, y que sus infantiles mentes tomaban por revelación divina. Trataba el libro de explicar y divulgar las enseñanzas expuestas en otro antiquísimo, del tiempo de los atlantes que, según parece, fué el original de uno de los Upanishads. Sirio y Alcione se acostumbraron á mirar con mucho respeto y veneración el libro de su madre, que estaba ilustrado con gran número de estampas de color, en las cuales fijaban la vista con ardiente interés, si bien les daban interpretaciones caprichosas. A los doce años de edad salvó Alcione valerosamente de un gravísimo peligro, y acaso de la muerte, á su hermano Sirio. Iban ambos por el bosque, y Sirio se había adelantado unos pasos, como de costumbre, cuando encontraron los restos de una hoguera encendida en un hoyo. El fuego estaba en rescoldo, de manera que á la vista parecía una masa negra de carbón. Sirio saltó sobre ella, sin sospechar el fuego que ocultaba, y al dar el salto, se le enredó el pie y se le torció el tobillo, de modo que con el dolor de la torcedura y el ansia de desenredarse, no advirtió que las llamas habían brotado tras él y estaban prendiendo en las ropas. Alcione se hizo cargo de la situación, é inmediatamente se abalanzó á su hermano, para quitarle las encendidas ropas, sin reparar en quemarse dolorosamente las manos. Casi al mismo tiempo

apartó á su desvalido hermano de las llamas y restrególe el cuerpo sobre la hierba para extinguir el fuego. Los niños tardaron mucho en llegar á casa, porque Sirio tuvo que vendar las abrasadas manos de Alcione y éste hubo de servir á su hermano de sostén, porque cojeaba.

Ya mayores, fueron ambos hermanos entusiastas propagadores de las teorías de su madre que, por estar algún tanto en oposición con las ideas ortodoxas de la época, motivaron que se les calificase de excéntricos. Afortunadamente, en aquel tiempo y en aquel país las gentes eran tolerantes en materias religiosas y no se perseguía á nadie por diferencias de opinión.

Al llegar Sirio á los veinte años y Alcione á los diez y ocho, enamoráronse perdidamente ambos de una joven de estirpe real, llamada Albireo, nieta de Marte, que á la sazón era Emperador de la China occidental. Vajra, hija de Marte, había casado con Ulises, gobernador de la provincia que habitaba la familia de Alcione, y según cuentan las crónicas, su marido erá muy infeliz con ella. Sea de ello lo que fuere, una de sus hijas era Albireo, extremadamente hermosa y de natural bondadoso, aunque muy viva é imperiosa de genio. Los dos hermanos eran inconscientemente rivales en la pretensión á su mano, pero felizmente descubrió Sirio á tiempo el amor de su hermano, é instantáneamente resolvió sacrificar sus propios afectos en beneficio de Alcione. Al efecto, puso á disposición de éste la parte de su patrimonio familiar, con objeto de que pudiera aspirar más fácilmente á casarse con una joven de tan elevada alcurnia; y no porque ella ansiase riquezas de que ya era poseedora, sino porque el consentimiento de los padres sólo podía recabarse á costa de valiosos regalos y más aún por la manifestación del poder que dan las riquezas. Alcione rehusó durante largo tiempo la donación de su hermano, pero la actitud de Ulises le puso en la alternativa de aceptarla ó renunciar á sus pretensiones á la mano de Albireo. No quiso Sirio que se llegase á este último extremo, alegando lo conveniente de tan ventajoso matrimonio para toda la familia, aunque la verdadera razón fué que el rompimiento de las relaciones dislaceraría el corazón del hermano á quien amaba sobre todas las cosas en este mundo.

Había otros pretendientes, en especial un apuesto pero plebeyo joven, llamado Escorpión, muy rico aunque no de buena familia, quien trató de abrir á su pretensión todos los caminos imaginables, hasta el punto de provocar un choque con Sirio, que cordialmente le despreciaba y aborrecía. Cuando al fin lograron Sirio y Alcione concertar el matrimonio de este último con Albireo, se puso Escorpión furioso y montó en cólera, con juramento de vengarse de los hermanos, pero éstos se rieron de sus amenazas y le retaron á que hiciese cuanto le viniera en gana.

Posteriormente volvió Escorpión con protestas de arrepentimiento,

mostrándose ardientemente dispuesto á cooperar á la felicidad de los novios. Díjoles que, avergonzado de su desplante, había consultado con un astrólogo conocedor de lo que él era capaz de hacer, para ayudarles, quien le informó del sitio en donde se ocultaba un tesoro destinado para ellos, aunque sólo con su personal auxilio podrían encontrarlo. Afirmó que estaba el tesoro en cierta cueva de un apartado rincón del país y se brindó á guiarles al lugar. Alcione, que era honrado é ingenuo, creyó fácilmente la patraña, con mayor motivo cuanto necesitaba dinero para la boda; pero á Sirio le asaltaron dudas y quiso ser también de la partida. Al llegar cerca del paraje, fingió Escorpión que le era preciso detenerse con uno de los criados, á fin de que Alcione con el otro criado, llamado Boreas, entrasen solos en la cueva. Sirio nada sospechó de pronto acerca de la detención, pero al ver que surgían algunos obstáculos, principió á intranquilizarse, hasta que súbitamente se le representó una visión en la que Alcione aparecía acometido por las fieras, y entonces comprendió que todo aquello era una trama diabólica. Aunque esto sólo era intuitivo, sin prueba alguna, acusó á Escorpión de doblez y tentativa de asesinato, increpándole tan vehementemente, que el miserable cantó de plano y confesó su culpa. Abalanzóse á él Sirio, y después de ponerle en las seguras manos de un criado, le amenazó con quitarle la vida, si por desgracia Alcione hubiera recibido el más leve daño. Acompañado de otro criado precipitóse Sirio en seguimiento de su hermano, á quien alcanzó en el preciso momento de impedir que entrase en la cueva. Entonces subieron á un peñasco, para observar si tenía algún fundamento la presunción de lo de las fieras, y en efecto vieron que de la cueva salían dos poderosos tigres. Al regresar condujeron á Escorpión en calidad de prisionero y le entregaron en manos del gobernador Ulises, quien luego de enterado del caso le condenó á destierro.

Durante todo este tiempo, nada había sospechado Alcione del sofocado amor que destrozaba el corazón de Sirio; pero cuando todo estuvo dispuesto, y fijado ya el día de la boda, alegó Sirio que había de marchar á una ciudad muy distante. Sorprendió á Alcione y le causó pena incomprensible la ausencia de su hermano en la ceremonia; pero después del casamiento resultó que Albireo había tenido sus sospechas, y por medio de su intuición, se llegó finalmente á descubrir la verdad. Alcione tuvo grandes remordimientos y declaró que si bien no hubiera podido vivir sin Albireo, prefiriera la muerte antes de haber suplantado de aquel modo á su querido hermano. Pero Sirio le consoló y dijo que sin la voluntad de los dioses no hubiera penetrado los pensamientos de su hermano y, por lo tanto, el sacrificio debía ser agradable á sus ojos y aceptarlo forzosamente Alcione como decreto del destino. Sin embargo, Sirio permaneció siempre soltero y perpetuamente fiel á la memoria de su primer amor, de lo que mos-

tróse Albireo muy conmovida, declarando que á los dos amaría y honraría por igual.

Sirio y Alcione tenían una hermana menor, llamada Vega, á quien tiernamente amaban. Pólux, un amigo de la casa, contrajo relaciones ilícitas con la joven á quien luego traicionó, huyendo al ver que era inminente la revelación de su falta. Alcione y Sirio determinaron vengar la deshonra de su hermana, y salieron en persecución de Pólux, recorriendo durante dos años la China, hasta que encontraron sus huellas en el norte del país. Mientras andaban empeñados en la persecución, cayó enfermo Alcione en la ciudad de Urga, en donde había un famoso templo regido por el lama Orfeo, anciano de luengas y blancas barbas, que hospedó afablemente á los dos hermanos, y destinó para cuidar de Alcione al sacerdote Auriga, quien cumplió el encargo con solícito cariño y continuas atenciones hacía al enfermo. Restablecido Alcione, acompañóles un buen trozo este joven sacerdote y les prestó excelentes servicios de asistencia.

Supieron los dos hermanos que, temeroso Pólux de ellos, había pasado á la isla de Saghalien, con propósito de despistarlos; pero le persiguieron hasta allí, y finalmente le alcanzaron y dieron muerte, con lo que regresaron á su hogar satisfechos de haber cumplido con su deber. Según la moral de la época, la muerte de Pólux rehabilitaba por completo á Vega, quien al cabo de algún tiempo casó con Tifis, rico mercader de la ciudad y miembro del Consejo de Gobierno. Su hija mayor fué Iris que posteriormente casó con Leo. Mizar se había casado antes con Polaris, hijo del bibliotecario del templo principal. Vivieron muy felices, y á su tiempo sucedió Polaris á su padre en dicho cargo.

El desterrado Escorpión había vuelto, entre tanto disfrazado de asceta, logrando captarse la protección de Cástor, hombre de mucho predicamento político. Durante su ausencia adquirió Escorpión poderes mesméricos y conocimientos de magia negra, que le pareció fácil emplear en Cástor por ser sujeto á propósito, según coligió al solicitar de él una limosna; y así recurrió á los poderes mesméricos para que Cástor consintiese en recibirle á todo estar en su casa. Poco á poco fué cobrando gran ascendiente en el ánimo de su protector, quien acabó por colocarle en un templo, con recomendación de hombre muy santo. Por bastantes años se mantuvo Escorpión en dicho templo, y ejerció con éxito sus artes entre las gentes. Como todavía guardaba rencor á Sirio y Alcione, procuró sugestionar contra ellos la mente de Cástor, ocasionando un grave disturbio en la familia, porque la malevolencia de Cástor contagió á Ulises, padre de Albireo.

Escorpión halló instrumento adecuado á sus planes en Tetis, joven de receloso carácter, que enamorada de Leo, hijo mayor de Alcione, recurrió á Escorpión, para procurarse un filtro amoroso con que rendir

el ánimo de su amado. Escorpión consintió en proporcionárselo, á cambio de todo el dinero que pudiese heredar de su padre, y aceptado el trato, fabricó con yeso imágenes de Leo y de Tetis, é hizo en ellas algunos pases mesméricos, con palabras de encantamiento, y después dijo que habían de esconderse las imágenes en el dormitcrio de Leo.

La magia de Escorpión produjo resultados parciales, pues logró despertar en el corazón de Leo un tan desconsiderado amor hacia Tetis, que hubiera pasado por todo á trueque de casarse con ella. Sin embargo, Mercurio, hermana de Leo, que era intuitiva, sospechaba alguna maquinación en ello, y presumía que su hermano jamás se hubiera enamorado voluntariamente de una mujer tan basta. Mercurio habló del caso á su padre y á su tío, manifestándoles su convicción de que Escorpión era un impostor y estaba enredado en la trama. Sirio había sospechado de él por mucho tiempo, pues estaba seguro de que engañaba al pueblo de varios modos; y después de oir lo dicho por Mercurio, se puso á investigar hasta descubrir la identidad de Escorpión. Con ello quedaba éste sujeto á sentencia de muerte, por haber quebrantado el destierro, y en consecuencia fué ejecutado.

La penetrante intuición de Mercurio descubrió todas las maquinaciones del malvado Escorpión, de suerte que, no sólo quedó Leo completamente libre de sus alucinaciones amorosas, sino que se restableció la armonía entre Sirio y Alcione y Cástor y Ulises. Este último, anheloso de compensar su injustificada frialdad y desconfianza, con motivo de haber caído enfermo sin esperanzas de curación, envío á Marte una embajada con súplica de que Sirio le sucediera en el cargo. Marte accedió á la demanda, y nombrado Sirio gobernador del distrito, puso por juez principal á Alcione. Ambos hermanos desempeñaron sus empleos con mucha honra y respeto de todos hasta su muerte acaecida el año 19485.

Las confesiones de Escorpión ensalzaron grandemente la fama de Sirio y mantuvieron su probidad á muy elevado nivel. Su sobrina Mercurio, á quien verdaderamente se debía el descubrimiento, entró en el templo como postulante, llegando á ser famosa por sus clarividentes facultades y su habilidad en la curación de ciertas dolencias. Tenía treinta años cuando Marte, ya muy viejo, recorrió triunfalmente su reino, y al llégar al distrito hubieron de cumplimentarle Sirio y Alcione, por lo que Marte vió á Mercurio, y tan excelente impresión le causó, que la indujo á dejar el templo y casarse con su nieto Osiris, de modo que llegó á ser reina del país. Pero esto sucedió, como puede suponerse, mucho tiempo después de la muerte de su padre. Sirio y Alcione fueron tan inseparables de viejos como lo habían sido de niños. En su larga vida no surgió el más leve rozamiento entre ellos, y murieron con pocos días de diferencia, pues sentíanse uno sin otro con su vida incompleta. Como Sirio murió soltero, sucedióle en el gobierno

del distrito su sobrino Leo, quien lo desempeñó acertadamente con la ayuda de la discreta y bondadosa Iris, su mujer.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Marte.....	*Emperador.—Padre,* Heracles. *Madre,* Brhaspati. *Hermano,* Venus. *Hermana,* Neptuno. *Hija,* Vajra. *Nieto,* Osiris.
Ulises......	*Gobernador de provincia.—Esposa,* Vajra. *Hija,* Albireo.
Alcione....	*Padre,* Mira. *Madre,* Selene. *Hermanos:* Sirio, Ayax. *Hermanas:* Vega, Mizar. *Esposa,* Albireo. *Hijo,* Leo. *Hija,* Mercurio.
Ayax......	*Esposa,* Aleteya. *Hijos:* Ofiuco, Urano, Calipso. *Hijas:* Dorada, Sagitario, Acuario.
Vega......	*Esposo,* Tifis. *Hijos:* Algol, Proserpina, Libra. *Hijas:* Iris, Fénix, Viola.
Mizar.....	*Esposo,* Polar. *Hijos:* Minerva, Siwa, Olimpia, Tolosa. *Hijas:* Fides, Virgo.
Leo.......	*Esposa,* Iris. *Hijos:* Aurora, Lira, Berenice. *Hijas:* Pegaso, Clio.
Mercurio ..	*Esposo,* Osiris. *Hijos:* Saturno, Virâj, Vulcano. *Hijas:* Beatriz, Píndaro.
Cástor.....	*Hombre de Estado.*
Orfeo......	*Lama del Templo en Urga.*
Auriga.....	*Joven sacerdote en Urga.*
Boreas	*Fiel criado de Alcione.*
Pólux.....	*Falso amigo.*
Escorpión..	*Rival.*
Tetis......	*Aventurera.*

(Continuará.)



Los Siete Rayos de la Evolución. (1)

VI

El Sendero del Conocimiento.

A otro la palabra de conocimiento por el mismo Espíritu.

S. Pablo.

La inteligencia es imparcial: nadie es tu enemigo: nadie tu amigo. Todos son igualmente tus maestros. Tu enemigo es un misterio que debe ser resuelto aunque ello cueste siglos: porque el hombre debe ser comprendido. Tu amigo es una parte de ti mismo, un enigma difícil de descifrar. Sólo una cosa es más difícil de conocer: tu propio corazón. Hasta haberse roto los lazos de la personalidad no es posible empezar á comprender este profundo misterio del yo.

Luz en el Sendero.

La energía del Rayo del Conocimiento obra, yo creo, en el primer éter del plano mental y en el cuerpo mental inferior correspondiente y alcanza al cerebro físico por las vibraciones armónicas de los correspondientes éteres astral y físico. Este poder era en la antigüedad despertado en el cuerpo por medio de ceremonias mágicas y usado para producir efectos físicos, pero hoy, debido al engrandecimiento de la ciencia, la energía de pensamiento se dirige á la investigación y á la escrupulosa observación y clasificación del fenómeno con el objeto de obtener una racional comprensión del universo. El método científico aplicado á la elucidación de la experiencia, no sólo de los hechos físicos, sino también de los deseos internos, sentimientos y percepciones, conducirá paso á paso al hombre de este Rayo á la superior mansión. He aquí el símbolo de la escala por la que ciertos hombres en la torre de Eliphas Levi suben y pasan por la abertura del hecho.

La fuerza del Rayo vivifica la mente inferior y aumenta su poder de formación y retención de imágenes mentales, cuadros de acontecimientos exteriores y de los consecuentes deseos, sentimientos y emociones que nacen en los vehículos inferiores del yo. Estos hombres poseen una excepcional memoria y les es posible recordar imágenes de experiencias cuando ya las emocio-

(1) Véase página 312.

nes astrales que las acompañan han muerto; comparan los hechos vistos bajo el clamor de la emoción y cuando la emoción ha cesado y encuentran el último mucho más cerca de la verdad que el primero. La pasión por la verdad, á toda costa, que es el aspecto amor del Rayo del Conocimiento, le obliga entonces á controlar todos los deseos y emociones y á refinarlos hasta transmutarlos en percepciones agudas que no obscurecerán ya la vista de la realidad. En este proceso puede ser necesario emplear muchas vidas: «La grande y difícil victoria, la conquista de los deseos del alma individual es trabajo de siglos», pero el pensador tendrá siempre la recompensa del conocimiento cada vez más claro á medida que sube por la escala peldaño á peldaño.

El procedimiento para conquistar estos «deseos del alma individual» consiste en exponerlos á la luz de la razón pura y analizarlos en sus elementos egoistas y altruistas, porque, que hay siempre en toda emoción un lado egoista, es absolutamente cierto. Cuando este aspecto ha sido resueltamente visto, arrostrado y eliminado, nada queda de la emoción sino una aguda percepción; ésta puede convertirse por una mayor observación en un «hecho establecido», un detalle verdad de las cosas que son... De este modo, también «el misterio de nuestro enemigo» puede ser resuelto. Se siente la ola de odio pero el impulso de devolverla es controlado y en su lugar se analiza el sentimiento; si hemos hecho algo para causar este odio nos esforzaremos en hacerlo desaparecer; si continúa, percibimos que la causa debe existir en una vida pasada cuando de algún modo injuriamos á nuestro enemigo, y que si esperamos lo bastante para que la cantidad de odio pueda extinguirse por sí misma, el enemigo se convertirá en amigo. A la luz de esta aguda percepción es comparativamente fácil perdonar y olvidar y estar prontos á completar la obra cuando el mal Kármico haya muerto.

Pero, acaso la labor más difícil para el pensador sea el librarse de los prejuicios; éstos son deseos alrededor de los cuales se han agrupado amores insidiosos y enmascarados odios como realidades establecidas. Son, generalmente, el resultado de temprana instrucción cuando la mente aun no crítica toma las cáscaras de la opinión por carne de verdad; ó han sido construídos por el batallar á causa de éste ó de otro motivo emocional, cuando un cierto número de hechos han sido recolectados en un solo sentido, no con ánimo de ver la verdad, sino con el de controvertir á sus adversarios.

El solo medio, entonces, es destruir deliberadamente el prejuicio por la investigación en el campo contrario y la atención imparcial á las razones de los adversarios; entretanto, el deseo de mantenerse en razón ó estabilidad, es renunciado resueltamente, atento á que es imposible para nadie conocer *toda* la verdad.

Pero durante este esfuerzo el poder del Rayo vigoriza al la-

borioso estudiante acumulando hechos, ordenándolos y clasificándolos y dándolos al mundo como ciencia é historia. El aspecto activo de este trabajo es la enseñanza, manteniendo la investigación y la experiencia. El Rayo le ayuda, así mismo, á separar de un modo considerable su mente de sus naturales deseos, aun antes de que estos hayan sido transmutados; de aquí que tales hombres sean, frecuentemente, menos influídos en sus estudios que en su vida privada. La honradez á toda costa es en ellos un punto de honor.

De este modo pisa el filósofo el sendero del conocimiento hasta cruzar el umbral de la iniciación cuando puede añadir á la experiencia del mundo físico la de los planos astral y mental, y paso á paso llega á la superior mansión y se realiza como el eterno peregrino á fuerza de definir todas las cosas en los tres mundos como no yo; y saca la final deducción de que él aún existe como el observador de todo fenómeno y en consecuencia que él no puede ser sino un yo inmortal. El dicho de Spinoza: «Nuestro deber no está en alabar ó vituperar sino sólo en observar», se aplica á este tipo de hombre.

Según yo entiendo, la pura actividad mental es simplemente fija, estable, percepción constante, todo motivo de acción separado de la pasión por la verdad, ya proceda de abajo como deseo ó de arriba como benevolencia hacia el mundo. La razón pura es la exacta balanza en la que todo es pesado antes de obrar. Así se dice: «El yo disciplinado que se mueve entre los objetos de sensación, con sus sentidos libres de la atracción y repulsión, dominados por el YO camina á la paz».

Las virtudes de este Rayo, según creo, son: fe en la uniformidad de la naturaleza y mente abierta á la verdad; los vicios, frialdad y orgullo. El «yoga» está en la disciplina de la mente y fijeza de trabajo en los campos científico ó filosófico. El cerebro se armoniza mejor así, con el yo superior, y el poder del Rayo impulsa al trabajo en favor del mundo. Entonces el conocimiento se transmuta en Sabiduría y el intelecto desarrollado se emplea en la protección de la humanidad.

A. H. WARD

Continuará.

Traducción del inglés, por Miguel de Irache.



Cuadro de las Razas y Sub-razas, según la Teosofía.

Redactado conforme á **La Genealogía del Hombre**, de Mad. A. Besant,

POR GASTON REVEL (M. S. T.)

RAZA-MADRE (RAZA-RAÍZ)	SUB-RAZA	CARACTERÍSTICAS	
I.—*(Etérea)*.......	7 Sub-razas.......	Siete etapas de crecimiento, pero sin divisiones bien determinadas. Reproducción por brotes (ó sissiparidad).	
II.—*(Física)*.......	7 Sub-razas.......	Principio de la formación de los cuerpos físico y astral. El procedimiento de reproducirse evoluciona, transformándose poco á poco. Los *Esudados*. Ligeras indicaciones de sexualidad. Andrógenos latentes. (Las trazas de este hermafroditismo jamás desparecen.) En las dos últimas Sub-razas es universal la reproducción sexual. Tacto.	
III.—LEMURIANA .... *(Astral)*	7 Sub-razas.......	Cuerpo físico cada vez más material y de forma gigantesca. Pasiones sexuales violentas. Un ojo en medio de la frente. Los aborígenes de la Australia y los TASMANIOS pertenecen á la 7.ª Sub-raza de esta Raza. Los Malayos y Papues provienen de un cruzamiento de esta Sub-raza con los Atlantes. Los HOTENTOTES tienen el mismo origen. Toda la raza totalmente *negra* es descendiente de la Lemuriana.	
	1.ª RMOHALS.......	Color claro.	
	2.ª TLAVATLIS.....	Amarillo rojizo.	
	3.ª TOLTECAS......	Raza suntuosa, de rasgos hermosos, estatura gigantesca, tez que variaba desde el oscuro al rojo y fuerza hercúlea. Condujeron la IV Raza á su apogeo y pronto decayeron. Practicaron la magia negra. Fueron últimamente vencidos por los Aztecas, quienes procedían de los Turanios.	*El tercer ojo funciona aún, desapareciendo luego poco á poco (glándula pineal de hoy); los dos ojos aparecen y funcionan cada vez más.*
	4.ª TURANIOS......	Amarillos. Lejanos antecesores del pueblo judío. Coincide con el período eoceno.	

IV.—ATLANTE...... (*Mente inferior.*)	5.ª SEMITAS........	Amarillos. Comenzaron á desarrollar la mente superior. Proporcionaron los gérmenes de la V Raza-Madre.	*Psiquismo muy acentuado.* *Empieza á desarrollarse el sentido del gusto.*
	6.ª ACCADIOS......	Amarillos. Los PELASGOS descienden de un cruzamiento de esta Sub-raza con la 7.ª *(Mongoles);* lo mismo ocurre con los ETRUSCOS y los ESCITAS.	
	7.ª MONGOLES......	Derivan de los TURANIOS. De esta 7.ª Sub-raza proceden los CHINOS del interior, los MALAYOS, TIBETANOS, HÚNGAROS, FINNOIS y ESQUIMALES. Algunas ramas MONGOLES se unieron á los TOLTECAS de América del Norte, dando lugar á los PIELES ROJAS. Los JAPONESES son una de las ramas más jóvenes de los Mongoles. Muchos pueblos de esta Sub-raza emigraron hacia el Oeste y se establecieron en el Asia Menor, en Grecia y sus próximas comarcas, y allí, mezclándose con la 2.ª Sub-raza de la quinta Raza-Madre, dieron origen á los ANTIGUOS GRIEGOS y FENICIOS.	
V.—ARIA......... (*Mente superior.*)	1.ª HINDO-ARIOS....	Derivan de los Semitas que emigraron y se establecieron en el Norte de la India, llamada entonces *Aryâvarta*. De este período data el Zodiaco. Estos Arios llevaron con ellos la lengua *senzar*, de donde surgió el *sanscrito*.	
	2.ª ARIO-SEMITAS...	Emigraron al Oeste, poblaron el *Afghanistan*, la *Arabia* y la *Siria*, introduciendo la sangre aria entre las tribus turanias y accadianas. Los grandes imperios *asirio* y *babilonio* fueron el producto de su paso. Dieron origen á los CHINOS de las costas.	
	3.ª IRANIOS........	Fueron conducidos por Zoroastro hacia el Norte y el Este, deteniéndose casi todos en el *Afghanistan* y en *Persia*.	
	4.ª CELTAS........	Conducidos por Orfeo, fueron por el Oeste mucho más allá que las razas que les precedieron, poblando la *Grecia* con los NEO-GRIEGOS, extendiéndose por *Italia*, la *Gaula*, la *Irlanda*, *Escocia* é *Inglate ra*.	
	5.ª TEUTONES......	Ocuparon toda la Europa Central, extendiéndose hoy por todo el mundo. Están destinados á conducir la V Raza á su apogeo.	

(De *Le Theosophe*, 15 Julio de 1910.)

EL APRENDIZ (1)

Trabajé mucho tiempo como aprendiz en el Templo en construcción. Nadie me elogiaba, aunque trabajaba cuanto podía; me asignaron en cambio un compañero más práctico, que en los ratos libres me instruía en el oficio.

Fuí un día al punto donde hacía su labor y vi no lejos de allí una piedra abandonada en el suelo, sobre la hierba, cuya artística talla y relieves llamaron mi atención. Se la señalé á mi camarada, preguntándole por qué estaba allí aparte.

—Esa piedra—me contestó—es una obra de arte; pero no entra en el plan de la construcción.

Esto me sorprendió mucho.

—Mirad—continuó diciendo—: aquí hay un guerrero en relieve, allí una mujer; más allá, á la izquierda, otra mujer con una flauta; debajo hay una figura de Narciso contemplándose á sí mismo; más arriba un déspota, cuyos esclavos le traen incienso, y, alrededor de todo, una guirnalda de laureles. Cuando el Maestro vino á medir la piedra con escuadra y compás, la desechó.

Quedé asombrado. Creía yo que la industria y buena voluntad de aquel compañero hubieran debido merecer alguna consideración. Mi acompañante me señaló el taller y me dijo severamente:

—Si cada trabajador fuera á trabajar como le pareciese, ¿cómo lograr el ajuste de una piedra con otra y la perfección del todo? Se dan las dimensiones de cada pieza; el que no trabaja según la norma que se le da, trabaja por su propia cuenta y no para el Templo. La obediencia es deber primordial del aprendiz y compañero. Les falta conocimiento de la Ley, y

(1) Este es aquel artículo que Mme. A. Besant recomendó en su *Carta Presidencial* de 5 de Mayo de 1910 (véase Sophía, pág. 261), y que nosotros insertamos con el mismo propósito.—*La Dirección*.

únicamente su cumplimiento puede darles la recompensa. Aquí viene el Vigilante; es preciso que vuelva á mi labor, y si queréis podéis acompañarme.

Me condujo ante una piedra terminada, cuya sencilla ornamentación mostraba que era parte de un conjunto, que debía unirse á otras. Le dí mi opinión sobre la falta de expresión individual, diciéndome él lacónicamente:

—El plan del Maestro necesita este trabajo.

El Vigilante se acercó, contempló la piedra que mi camarada había trabajado. y comenzó á medirla con regla, compás y escuadra, diciendo después de minucioso examen:

—Proporciones justas; por todas partes la medida del Maestro; terminada con esmero; no hay rotura ni grieta. Llevad vuestra obra al Maestro; él mismo la señalará, dándole su mérito real. Habéis trabajado con cariño y celo en pro del conjunto; es la voluntad del Maestro que en lo sucesivo tengáis un campo más amplio de actividad.

Se fué el Vigilante. Los ojos de mi compañero demostraban su emoción, mientras yo permanecí confuso. Entonces se volvió hacia mí diciéndome:

—No he merecido lo que quiere darme; mi alegría mayor era obedecerle; es demasiado indulgente y demasiado bueno. ¡Que esta escena os dé ánimos y fervor!

Se dió cuenta de mi confusión y continuó:

—¡Oh, no desesperéis! Quien ardientemente quiere, puede alcanzar con facilidad. ¿Tenéis algún inconveniente en mostrarme vuestra obra?

—Ahora no—respondí—; otra vez que esté más tranquilo.

El calló. Pero sentí que no estaba yo en disposición de juzgar por mí mismo; mi más interno sér lo pedía. Tomé su mano y exclamé:

—Venid conmigo.

Le conduje al punto donde tenía mi piedra. Cuando la vió á cierta distancia exclamó:

—Nada habéis hecho.

—Venid y ved—le dije.

Miró mi trabajo tristemente; parecía indeciso sobre si debía hablarme de ello ó pasar de largo.

—¿Véis ahora—dije—cuánto he trabajado?

—Veo—respondió con tranquilidad—; todos preguntan lo

mismo, todos creen trabajar bien. Al principio se cometen errores. ¡Felices los que alcanzan el conocimiento!

—¡Oh, es preciso que me consoléis de mi ceguedad, mi obstinación, mi orgullo, mi tiempo perdido!

—El que tiene el valor de enmendarse, nada ha perdido—fué su respuesta.

Entonces examinó la piedra por todas partes. La había yo labrado primorosamente, á mi entender. Había esculpido relieves tan pronunciados, que cada uno parecía formado para ser una pieza aparte, cual pirámide proyectada desde un solo punto. No podía yo hacerme á la idea de suprimir aquellas pirámides, y trataba de encajarlas lo mejor posible en una forma rectangular. Cada trozo me había costado un gran esfuerzo. En donde quedaba espacio para ello, había colocado dibujos; aquí música, allá poesía; en este lado una casa, en el otro un templo; un grupo de niños rodeando á sus padres; regocijos populares, campos de batalla, reformas políticas. En una palabra: todos los acontecimientos imaginables de alguna importancia en la vida del hombre.

—Habéis hecho muchas cosas—dijo mi compañero.

—Pero, ¿qué me reportará mi labor?—pregunté.

—El conocimiento de que *podéis* trabajar. ¿Tenéis el valor de escuchar un buen consejo?—me preguntó.

Incliné la cabeza y continuó:

—Nunca estuve en el taller del Maestro y, por consiguiente, no puedo explicaros el plan de la construcción en que trabajamos; pero lo que he oído, me lleva á la conclusión de que el plan está trazado con la mayor sabiduría, y aunque le faltasen miriadas de siglos para su terminación, no se alteraría en una sola línea. No ocurre en esta construcción lo que en otras; el plan no depende en modo alguno del lugar, los materiales, los medios del constructor y otros mil detalles. Tampoco puede alterarse el plan durante la construcción. El plan de nuestro Templo es inalterable, y sólo aquello que ajusta en él, es aceptado. Los planes de los hombres son diversos; el de nuestra construcción es único. Cuando se termine este noble Templo, su infinita extensión será expresiva de un solo pensamiento. Sí; puedo decir de una sola idea. Ahora podréis explicaros por qué se desechó la piedra que visteis y podréis también aprender lo que debéis hacer con vuestra piedra.

Dicho esto, estrechó mi mano y se fué.

Por largo tiempo permanecí con la vista en tierra, resentido, sin poderme apartar de aquel lugar.

Al siguiente día fuí á ver mi piedra y no pude reprimir mi satisfacción ante su belleza, que me hizo exclamar: «¿Cómo puede esta obra ser vana? ¡Vano todo este esfuerzo! ¡Sin objeto mi refinamiento! ¿Fueron dadas al hombre para nada estas espléndidas capacidades?» Pero—me pregunté luego—, «¿para quién he trabajado? ¿Cómo empleé mis dones? Para mi satisfacción y regalo egoístas, en mi solo interés, para mi propio plan.» Guardé silencio y oí, cual eco lejano, una voz interna: «Lo que es inútil en el plan del Maestro, debe rechazarse.»

Prontamente cogí mis útiles de trabajo y no descansé hasta que separé de la piedra el mayor de los relieves. Cuando cayó, sentí como si una parte de mi vida se hubiera destruído, y me dejé caer anonadado. Aquel día no pude hacer otra cosa. Al día siguiente sostuve igual lucha é hice igual obra, continuando así hasta que deshice y derribé todas las pirámides. Entonces me encontré entre los trozos de mi mutilada piedra, pareciéndome estar olvidado y aparte de todo el mundo. Renegué de mi habilidad, de mí mismo, de la Naturaleza toda, y no tuve sosiego en tanto que vi ante mí los restos de mi antigua obra, es decir, hasta que me aparté del sitio donde trabajaba. Pero aun entonces me atraía. Comencé á dudar de si podría alcanzar la victoria sobre mí mismo. Decidí destrozar lo que quedaba de mi labor, y así lo hice, cayendo todo ante mí como polvo y arena. Ahora nada tenía que me atrajera, y trabajé casi sin sentirlo sobre mi áspera piedra. Finalmente, cuando pulimenté una cara, mi compañero me visitó; estrechó mi mano y me preguntó por lo que antes había hecho. Le llevé al lugar de la destrucción y me abrazó efusivamente.

—Habéis vencido—me dijo—; habéis dado el primer paso. Avanzad osadamente, pronto vendrá sobre vos el Espíritu de Paz. En estos últimos tiempos he logrado ser recibido en las dependencias del Maestro. Lo que os dije es verdad, y no puedo decir más. Sed firme. La Sabiduría está próxima y os conducirá.

Dicho esto se fué.

Continué mi obra, y poco á poco vi cómo se obscurecían las imágenes del pasado, hasta que llegué á la convicción de que las leyes que nos forjamos, no pueden darnos satisfacción, y que

sólo la Ley Eterna puede traernos la libertad. Mi piedra fué labrada y aceptada. Entregué á mi compañero la labor ordenada, y entonces se me permitió entrar en las dependencias del Maestro y oir su voz. Allí adquirí el pleno convencimiento de que sólo lo que encaja en el plan del Maestro, es lo que se acepta, lo demás se deja á un lado. ¿Dónde y cómo? La Voz guarda silencio.

¡Eterna Luz, condúcenos! Se nos ha dado la piedra, ayúdanos á labrarla. Lo primero que en ella hemos de esculpir es Amor. Sólo á través del amor es posible la unión eterna; este sentimiento es la verdadera y única fuente de la felicidad.

DR. HARTMANN.

(Traducido de *The Adyar Bulletin*, de Mayo, por J. G. R.)

UN EPISODIO IDÍLICO DEL MAHABHARATA

POR el «Texto Adelantado de Religión y Etica Hindúes», que empieza á publicarse en las revistas teosóficas de nuestra lengua, conocemos el abolengo de la más hermosa epopeya entre cuantas atesora la Historia de la Literatura en Occidente. Ese monumento superior, mucho más antiguo que la propia *Iliada* de Homero, que en ella se inspiró, es el Mahabharata de Vyasa, escrito al principio de la Edad Negra, ó Kali-Yuga, á la muerte de Krishna, el hijo del rishi compilador Prashara.

Dicho texto dice respecto de la epopeya referida:

«La leyenda relata los varios destinos de una familia de la Raza Lunar que, desgarrada por recelos y rivalidades, hubo de perecer en sangrienta contienda. Sobre este obscuro fondo se destaca la figura del Avatar Shri Krishna, dominando el conjunto épico, rodeado de la familia de los Pandava, quienes, merced á la justicia de su causa, triunfan de los Kurús (1). Entre los últimos se distinguen por su equivocado heroismo Bhishma, Karma y Drona, denodados paladines de una soberanía injusta. La leyenda abre acertadamente el Kali-Yuga, edad en la cual

(1) Estos Kurús, Cauros ó Curacios, tienen, al parecer, secreta analogía con la leyenda etrusco-romana de la épica lucha entre los Horacios (de Horus, el Sol, en Egipto) y los Curacios, conocida de cuantos han estudiado la historia del pueblo romano.

el bien y el mal contienden con fuerzas casi iguales. Los problemas morales y las complicaciones kármicas que brotan del poema, desconciertan y abruman nuestra mente. La ya inminente invasión de la India por pueblos inferiores, y la destrucción de los mejores y más sabios guerreros (Kshattriya) con la lobreguez que se avencindara sobre la Arya-varta, ó sagrado suelo nacional, se presienten también en el poema. El hilo principal se rompe constantemente con digresiones que constituyen por sí otras tantas leyendas instructivas, entre las que resaltan el inmortal relato de Bhishma sobre el Dharma y la más famosa joya de la literatura aria, el Bhagavad-Gita. El conjunto forma una enciclopedia de historia, religión y moral, no superada ni siquiera igualada por ninguna otra epopeya del mundo.»

El texto hindú añade que el Mahabharata es epopeya mucho más moderna y complicada que el «Ramayana» de Valmiki, ó epopeya de la Raza Solar, al caer nuestra propia raza aria del Treta-yuga, ó edad de Plata, al Dviparayuga, ó Edad del Bronce, y en la narración de los hechos heróicos de Rama-Kandra, el robo de su esposa Sita y la destrucción de Rávana, se ve la fuente antiquísima misma donde bebiese Homero la inspiración de los pasajes principales de su *Iliada*, tales como la Guerra de Troya por el robo de Elena y otros (1).

Entrambas epopeyas, el *Mahabharata* y el *Ramayana*, forman el *Itihasa* que, con lós 18 *Puranas* mayores y los 18 menores ó *Upa-puranas*, constituyen lo que se suele llamar el Quinto Veda ó sea la parte que, con los otros cuatro Vedas (Rig, Chatur, Sama y Atharva) son la fuente universal de enseñanzas relativas á nuestro actual Mahayuga de los 4 millones de años, años repartidos entre los 432 mil del último período ó Kaliyuga en que estamos, y los de las otras tres edades ya citadas, que respectivamente son el doble, el triple y el cuádruple de este ciclo inferior; y es muy de lamentar el que no contemos todavía con tra-

(1) Conocida es la controversia literaria acerca de la paternidad de la *Iliada*. Creemos, sin embargo, que su verdadero origen fué un poema tradicional popular, conservado por los greco-arios primitivos ó por los accadios prehistóricos relacionados con la Atlántida. La leyenda tradicional fué base para aquella obra literaria, tan parecida por otra parte á otras de las más gigantescas y menos apreciadas por el vulgo docto. Nos referimos al *Poema del Cid* y á todo el *Cancionero ó Romancero Castellano*, á quien sólo la sabia Alemania acaba de hacer justicia. ¡Con cuántas cosas españolas no pasa lo mismo, gracias á nuestra decadencia política!

ducciones de confianza, hechas directamente del sánscrito por teosofistas aptos, no por eruditos occidentales, llenos de excepticismo y de prejuicios cuando no de mala fé, y relativos á los múltiples episodios del Mahabharata.

Uno de los más sugestivos entre estos episodios ha de serlo, sin duda, el idilio de Nalo y Damianti que, en medio de su desconocimiento del alma aria, nos enuncia brevemente César Cantú en su Historia Universal con estos ó parecidos términos: Nalo, rey de Nisa, se había enamorado de oídas de Damianti, hija de Vina, rey de Vidarba (1). Un cisne de alas de oro se brinda como mensajero de su amor.

«Si le adoptases por esposo, ¡oh princesa de los hechizos sin rival!, serían tus hijos nobles y hermosos, como su padre y como tú misma—dice el cisne á Damianti.—He visto á los Devas, á los Ghandarvas, á los Hombres, á los Dragones de la Sabiduría y á los Rishis, pero para ti, no hay nada que pueda compararse á Nalo. ¡Oh tú, la más encantadora de las mujeres, Nalo es el orgullo de los hombres!».

Indra y otros dioses toman la figura de Nalo para engañarla. Vacila y tiembla la doncella, sospechando intuitivamente el engaño de sus sentidos, pero llena de fervor exclama: «¡Oh dioses, pura está mi alma é inocente es mi vida: por ella os conjuro á que os presentéis, sin disfraces y en vuestro propio sér!».

El conjuro heróico de un alma pura es, como el Destino, superior hasta á los dioses mismos, y los tentadores tienen al fin que mostrarse como inmortales á los ojos, videntes ya, de Damianti. Nalo queda al momento con toda su humana debilidad y, púdica entonces la virgen de los ojos negros, ase la orla del manto de Nalo.

Dos raichiasas (de rajas, pasión) intentan romper la unión de los dos puros amantes, infundiendo á Nalo la pasión del juego. Damianti queda postergada y hasta abandonada en solitaria selva por donde, buscándole, vaga á la ventura. Mientras tanto pasan los años; Nalo aprende al fin un nuevo juego con el que gana á los raichiasas y, tras mil penalidades expiatorias, torna á verse al lado de su esposa adorada y de los frutos de su bendita unión.

Este precioso poema ha dado la vuelta al mundo. Con va-

---

(1) Este nombre debería escribirse quizá Vidya-Arbha y entonces equivaldría al de «Arbol Bodhi, Arbol del Conocimiento ó de la Iniciación», etc.

riantes que la crítica desentraña fácilmente, la fábula de Nalo y Damianti es la misma de Psiquis y Heros, Perseo y Andrómeda, Cástor y Polux, Hero y Leandro y cuantas parejas amantes se ensalzan en la literatura universal. El cisne de alas de oro es el propio de la gran leyenda astrológico-cosmológica europea del Caballero del Cisne (Hamsha, Kala-hamsa, de la *D. S.*) ó sea Lohengrin. Su escena con Damianti es la misma de la Anunciación consignada en el Evangelio y si, á propósito de esto y del cisne, ó paloma del Espíritu Santo, queremos seguir el hilo mitopeico, no tenemos sino leer en *La Doctrina Secreta* los capítulos relativos al «Huevo del Mundo» (página 333 del tomo primero, edicción española); al «Loto» y Ave como símbolo universal (página 352); toda la sección IX y la XV, ó por mejor decir el tomo primero todo entero.

El poema de Nalo y Damianti tiene un eco lejano hasta en el nuevo Continente, pues «La Argentina» de Barco y Centenero, primer poema épico de América, vuelve á presentar á la amante fiel, perdida y abandonada en la selva, como la presenta abandonada en un pozo encantado á las puertas de La Gran Ciudad la leyenda española de Blanca-Flor. Por cierto que en esta última leyenda también es el juego la causa de la ruína del príncipe, de la que le redime, como siempre, su bella mitad protectora (1).

Para la crítica filosófica todas estas tradiciones tan hermosas como perdurables, representan la identificación sublimal y futura del «Yo» inferior ó fenoménico y del «Yo» Superior ó *Numen*, del panteismo alemán, pero quizá tenga otra clase más que, dada la grosería de los tiempos, hay que dejar buenamente á la intuición y responsabilidad de cada uno.

Alguna vez hemos de ser fuertes, sin molestar á nuestros Superiores visibles é invisibles, cuando tan abrumadora es su tarea en la que debemos ayudar, no ser elementos de distracción ó de perturbación y lastre inerte de nuestros progresos como Sociedad salvadora.

Atengámonos al dicho de Proclo. «Las almas grandes se inician por sí mismas. Estas almas se salvan—dice el Oráculo». Todo, todo pende de nuestro personal esfuerzo.

M. Roso de Luna.

(1) Esta y otras leyendas semejantes se han publicado en SOPHIA, á partir de Enero de 1907.

(2) Página 149, tomo primero de *Isis sin Velo*, edición española.

RECUERDOS

1884—1889

Difícil nos es hoy el evocar estos recuerdos y tratar en ellos de los que han sido y son alma y vida del movimiento teosófico en España, si hemos de hacer justicia sin herir su acendrada modestia y, aun más, si estas memorias han de revestir cierto carácter de intimidad. Pero dispénsennos nuestros queridos amigos en honor á la verdad, y déjennos exponer su interés por la causa teosófica para que sirva de ejemplo á los que nos sucedan en esta labor de sacrificio y desinterés.

Al recordar aquellos días en que se inició la Teosofía en España, vienen á nuestra mente tres nombres importantes para este movimiento: D. José Xifré, D. Tomás Doreste y D. Francisco Montolíu de Togores. Los dos primeros aún viven y comparten con nosotros la labor teosófica; el último ya hace tiempo que nos ayuda desde otra vida más grata y feliz para él.

Era por el año 1884, precisamente por aquella fecha que ya cité al ocuparme de un artículo aparecido en un semanario español (1), cuando el Sr. Xifré y su íntimo amigo Doreste, llevados por su afición á los estudios filosóficos y orientales, marchaban como atraídos por una corriente especial hacia lo que luego supieron se llamaba *Teosofía*. Tenían la impresión de que existía una verdad arcáica, nunca perdida, y que se conservaba desde muy remotas edades en lo más recóndito de los templos, y sabían, intuitivamente, que sólo conociendo esta verdad llegarían á encontrar la solución de los grandes problemas que tanto preocupan á la humanidad, como ¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte? Lo difícil del caso era encontrar el hilo que les llevara hasta quien pudiera mostrarles esta verdad ó el lugar donde se estudiaba.

Por un algo inexplicable, dirigieron sus miradas hacia la literatura de la India, pensando que en sus antiguos libros reli-

(1) Véase *Recuerdos*, Sophia, año XVII (1909), pág. 470.

giosos se contendrían estas verdades que tan afanosamente buscaban, y en los cuales estarían explicados la constitución del hombre y la reencarnación, claves del problema, con la última de las cuales estaban grandemente identificados los dos amigos. Orientados en este sentido, presentábase ante ellos un obstáculo no insuperable, pero que sí requería constancia y tiempo. Para conocer aquellos sagrados libros del Oriente era necesario poseer el sánscrito, lengua sagrada en que fueron escritos. Decididos resueltamente á abordar su empresa sin reparar en lo enojosa que pudiera ser, esperaron á que uno de ellos, el señor Xifré, se trasladara á París, ciudad en que nació el año 1855, donde podría estudiar aquella lengua. Efectivamente; en la primera ocasión tomó el Sr. Xifré como profesor á Jacolliot, y las lecciones que le daba este sanscritista, entonces muy en boga, se las transmitía por correo á su amigo Doreste. La labor era pesada, el estudio requería muchos años, y no bien empezaban á dar sus primeros pasos en el conocimiento de la gramática devanagari, cuando el Sr. Xifré tuvo que regresar á España.

Ninguno de los dos decayó en su afán, ni se aminoraron sus deseos por perseguir los estudios que les habían de conducir al conocimiento ambicionado.

Ya era más que mediado el año 1888, cuando D. José Xifré encontró en una librería de Barcelona un número de una revista que, con el título de *Le Lotus*, publicaba en París Mr. Dramard, y cuya lectura le sedujo, sorprendiéndole al considerar que las materias allí contenidas le eran familiares y de las que tanto se había preocupado. Se apresuró á comunicar el hallazgo á su amigo Doreste, consagrándose los dos al estudio de la Teosofía; se puso en comunicación con H. P. B., de quien ya hacía tiempo había oido hablar, pero que aún no había conocido como teosofista, y menos aún como fundadora de la S. T.

En tanto, otro teosofista abnegado, trabajaba solo, sacrificando su porvenir y sus ocios en pro de la Teosofía, y traduciendo trabajosamente la primera obra fundamental de H. P. B. *Isis sin Velo*. D. Francisco Montolíu no conocía ni tenía relación alguna con los amigos Xifré y Doreste. Él también, ávido por la verdad, vibró de igual modo en Enero de 1888 al descubrir la revista francesa en una librería de Madrid, y escribió á H. P. B. pidiendo su ingreso en la S. T. y autorización para traducir sus obras al castellano.

Así es que por aquel mismo año, escribía H. P. B. al señor Xifré: «¿Quién es un tal Francisco Montolíu que acaba de traducir *Isis sin Velo*? Entérese usted y contésteme sobre este particular». Y he aquí cómo refiere D. José Xifré su primera entrevista con el Sr. Montolíu (1):

«Estas palabras me escribía nuestro querido y respetable maestro H. P. Blavatsky en una de sus cartas.»

«Solo vivía yo entonces con mis ideas, mis creencias, mis »aspiraciones tan extrañas y opuestas á aquellas de las personas que frecuentaba, sin poder comunicarlas á nadie, pues *sen*»*tía* que no sería comprendido en el medio ambiente social en »que me movía, encerrado largas horas con mis libros, entre»gado al estudio de las profundas y sublimes filosofías de la In»dia, nuestra Alma Mater, que irresistiblemente *desde niño* me »atraían y que me ha salvado de los escollos en que tantos se »estrellan: el excepticismo y la desesperación, dándome la tran»quilidad moral, la paz de mi conciencia y la creencia en otra »vida...

«¡Esas palabras de H. P. B. fueron para mi alma un rayo de »luz! ¡Existía en Madrid un sér que sin duda pensaba y sentía »*como yo,* que también vivía solo con mis aspiraciones!»

«Veinticuatro horas después de haber leído la carta de H. P. B., »y averiguado el domicilio del que había de ser mi mejor amigo, »mi hermano, me presenté en su casa, curioso por conocer al que »había traducido una obra como *Isis sin Velo.*»

«En el momento de entrar en el modesto cuarto que ocupa»ba en la calle de Jacometrezo, 58, estaba traduciendo, según »su costumbre, y observé que, mirándome con marcada descon»fianza, guardó en un armario el libro y los papeles que sobre »su mesa había. ¡Qué lejos estaba él entonces de pensar que el »que venía á visitarle era el amigo y hermano destinado por la »Gran Ley de Karma á ayudarle en su obra! ¡Que ambos uni»dos por la comunidad de creencias, por nuestro entusiasmo por »el viejo Oriente, por esas mil circunstancias imposibles de de»finir, pero que se sienten internamente, habíamos juntos de dar »el principio á la obra que nuestro Karma nos destinaba!»

. . . .

(1) Véase *Estudios Teosóficos*. «Al inolvidable amigo y hermano». Segunda serie (pág. 250).

«Ambos tuvimos el honor de ingresar al mismo tiempo en »la S. T...»

Xifré y Montolíu simpatizaron grandemente por coincidir sus aficiones é ideas, y los dos emprendieron con ahinco y entusiasmo el estudio y difusión de las enseñanzas teosóficas en España, tarea de la que participaba Doreste cuando sus ocupaciones se lo permitían.

No se hizo esperar mucho la publicación de un folleto que pudiera llevar á todos en sus páginas noticias de lo que era la Teosofía, y en 1889 vió la luz el primer libro que de estas materias trataba en español. Se titula *¿Qué es la Theosophia?*, y la cubierta lleva por cabecera un reglón que dice: «Publicación de la Sociedad Theosóphica Hermes» (1). El autor era D. Francisco Montoliú, pero en el libro nada se dice de él ni del señor Xifré, y en la página 16 hay el siguiente párrafo:

«Sólo una Sociedad local existe en Francia, el «Hermes», »cuyo Secretario es Mr. G. Caminade, 81, rue Dareau, París, á »quien podrán pedirse todos cuantos datos fuesen necesarios, in»cluyendo un sello para la contestación.—*Hermes (M. S. T.).*»

Cuando se imprimió este libro se publicaba en París *La Revue Theosophique,* de la que era redactor-jefe H. P. Blavatsky y director la Condesa Gastón d'Adhemar, 10, rue Lesueur.

De todo esto se infiere que, tanto el Sr. Xifré como el señor Montoliú, además de haberse puesto en relación con H. P. Blavatsky, mantuvieron estrecha y cordial correspondencia con los hermanos de París y, por tanto, con la Rama «Hermes», tomando Montoliú este seudónimo para firmar su primera publicación, é imprimiéndola patrocinada por dicha Rama, aun cuando la edición y todos los gastos de propaganda fueron costeados por los dos ya íntimos amigos. Aun cuando eran los dos únicos

---

(1) «Publicaciones de la Sociedad Theosephica Hermes. | ¿Qué es la Theosophia? | Madrid | R. Velasco, impresor, Rubio, 20. | 1889.»

Un folleto de 133 por 190 milímetros, de 22 páginas y una hoja en blanco, cubiertas color naranja. La portada difiere de la cubierta. Dice así:

«Publicación | de la | Sociedad Theosophica | Hermes. | Madrid | R. Velasco, impresor, Rubio, 20. | 1889.»

Algunos ejemplares que fueron puestos en circulación, después de creado el «Grupo Español de la Sociedad Teosófica», llevan el sello de éste, que es redondo, con el sello y lema de la Sociedad en el centro. Todo el texto de este folleto está copiado al principio de otro que se publicó con el mismo título el año 1890 y figurando como autor Nemo.

miembros de la S. T. en España, este mismo año (1889) pidieron la Carta constitutiva y formaron el «Grupo Español de la Sociedad Teosófica», entonces compuesto de unos cuantos que escuchaban atentamente estas enseñanzas, siguiendo los cursos que el Sr. Montolíu explicaba y las conversaciones de Doreste sobre Teosofía. Precisamente por esta fecha en que un pequeño, pero potente grupo, se formaba en España, ingresaba Mad. Annie Besant en la S. T., coincidencia que hacemos notar, pues parece que el movimiento español se ha conducido siempre por etapas que coinciden con algún hecho notable en el progreso de la S. T., y esto nos hace sospechar la íntima relación que existe entre unos cuantos Egos afines que vinieron á engrosar nuestras filas, tomando parte activa en la labor teosófica de España y Europa entera.

Con la creación del «Grupo Español de la Sociedad Teosófica» aumentó la actividad de los fundadores en España, desligándose de la Rama francesa, y dependiendo directamente de la Sección Europea, cuyo Secretario era por entonces la Condesa C. Wachtmeister. La responsabilidad de la propaganda y estudios en España cayó entonces sobre ellos, por lo que H. P. B. encargó al Sr. Xifré del movimiento; pero éste, por razones privadas y por sus constantes ausencias, delegó en el Sr. Montolíu, quien fué el Presidente del «Grupo Español», y llevó toda su dirección hasta que murió en 1892.

M. Treviño y Villa.

Notas, Recortes y Noticias.

La Biblioteca de Adyar. En los *comptes rendus* del *Journal Asiatique* (Nobre-Dibre, 1909, pág. 536) con motivo de dar cuenta del *Catalogue sommaire des manuscrits sanscrits et pâlis* de la Biblioteca Nacional Francesa, se dice de la S. T. lo que sigue:

«La Sociedad Teosófica, cualquiera que sea la opinión que nos merezca, no deja de tener mérito, al haber sabido reunir en Adyar (Madrás), su Cuartel General, una importante colección de manuscritos sánscritos. Se propone ahora publicar un catálogo descriptivo, cuyo primer volumen ha aparecido recientemente en Madrás (*A Descriptive Catalogue of the Sanskrit manuscripts in the Adyar library.* Vol. I. Upanisads. by F. Otto Schra-

der. Ph. D. M. R. A. S. Madrás, 1908). La colección descrita comprende además de los Upanisads sus comentarios, y está formada por 1.322 números que corresponden á 365 obras, de las que 73 (sin contar los comentarios recientes del âcârya Appaya dîksita, muerto en 1901) se citan y describen ahora por vez primera. El libro se divide en dos partes: descripción externa, análisis y extractos. Honra grandemente á su autor M. Schrader, y á la Sociedad que lo ha publicado.»

Creemos que la lectura de este párrafo extraído de una revista científica, agradará á nuestros lectores, por los juicios favorables que sobre la S. T. contiene.

Los Mitos americanos. El *Bulletin de la Société des Sciences Anciennes*, correspondiente á Julio último, inserta la comunicación hecha en Noviembre de 1909 á la Sección de Mitología, por nuestro querido amigo y colaborador D. Francisco de B. Echeverría, titulada *Le Mythe Américain de Quetzalcoatl*, que nuestros lectores han podido ver en Sophia de 1909, página 454. Los trabajos del Sr. Echeverría son acogidos por la *Sociedad de Ciencias Antiguas* de París, con el entusiasmo y honor que se merecen.

Otro interesantísimo trabajo, lleno de erudición, que aparece en el Boletín, es la comunicación de Mr. P. Vulliand, titulada *La Teología de los Sephirot*.

El Cometa ha pasado. Tal es el título de un interesante artículo que publica *El Diario* de Asunción (Paraguay), en su número correspondiente al 20 de Mayo último, debido á la pluma del que fué director de Sophia, el Dr. Viriato Díaz-Pérez. Es un trabajo de carácter teosófico que prueba como nuestro muy querido amigo trabaja constantemente en pro de los ideales que tanto tiempo acariciamos juntos, y que nunca morirán en su corazón. Esto nos recuerda días felices, felices por estar tan cerca y compartir nuestras tareas con carácteres nobles y seres queridos, de quienes hoy nos tienen separados el tiempo y el espacio. Una vez más mandamos nuestros recuerdos de amor y paz al Dr. Díaz-Pérez y á aquellos otros obreros teosóficos que Karma llevó de nuestro lado, para trabajar entre otros pueblos.

M. T.





Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

«Liga de la Unión Mental para la Paz».

La Rama «Arjuna», de la ciudad de Barcelona, que tanto se distingue por su actividad para la difusión de las enseñanzas teosóficas por medio de su biblioteca pública, conferencias, folletos, etc., no ha querido limitar su acción á la propaganda, y ha creado una «Liga de la Unión Mental para la Paz», cuyo propósito consiste en reunir los pensamientos de todos los teósofos, para crear una potente forma mental, favorable á las corrientes de paz esparcidas por el mundo y que las objetive. Para formar parte de esta Liga *no es preciso pagar cantidad alguna;* basta con dirigirse á D. Luis Aguilera, Piedad, 10, bajo, Barcelona. Con el presente número recibirán nuestros lectores una circular donde encontrarán todos los detalles necesarios, por lo cual no entramos aquí en más pormenores.

Sophia se adhiere de todo corazón á la «Liga de la Unión Mental para la Paz».

VI Convención de la Sección Cubana.

Ésta ha tenido lugar en la ciudad de La Habana el 3 de Julio último. Abierta la Convención por el Secretario general, D. Rafael de Albear, fueron elegidos Presidente y Secretario respectivamente D. Mateo I. Fiol y D. Juan Massó. Los señores Delegados que ostentaban representación de las Logias, fueron: D. Luis Lamarque, D. Rafael de Albear, D. Juan Massó, D. Ricardo H. Alfonso, D.ª Carmen Fernández, Srta. D.ª Consuelo Alvarez, D. Antón Curbelo, D. Manuel Urbizu, D. J. León Valdés, don J. A. Valdés, D. Miguel Muñoz, D. Mateo I. Fiol y D. Fede-

rico Castillo. No han nombrado Delegado las Logias «Bhakty Gyam», «Hymavat», «Aura», «Yoga», «Destellos de Oriente» y «Aryavarta».

Fué elegido el siguiente Comité ejecutivo, que actuará durante el año social que comienza: Presidente, D. Juan Massó; Secretario, D. Federico Castillo; Vocales: D. J. León Valdés, D. Ricardo H. Alfonso y D. Miguel R. Muñoz.

El Secretario general, Sr. Albear, dió lectura á la Memoria del ejercicio que terminaba en esta Convención, deteniéndose en relatar los trabajos realizados por las Ramas.

La Logia «Annie Besant» publicó el folleto titulado *Una Logia de la Sociedad Teosófica,* por A. Besant y C. W. Leadbeater, de que dimos cuenta en SOPHIA de Junio (pág. 273), habiendo distribuído los ejemplares entre las Logias de España y América del Sur. Ultimamente ha establecido un Centro de traducciones y publicaciones, al que auguramos un gran éxito.

La Logia «Sophia» ha publicado un extracto de dicho folleto.

Las Logias «Luz de Maceo» y «H. P. Blavatsky» han publicado un folleto sobre los objetos de la Sociedad Teosófica y el último viaje de A. Besant por América del Norte.

La Logia «Humildad» ha establecido una escuela láica y editado en castellano el *Catecismo Teosófico,* de C. E. Gastón.

La Logia «Destellos de Oriente» ha adquirido un local para celebrar sus sesiones y dar conferencias públicas.

La Logia «Aura» realiza una activa propaganda y ha editado el folleto titulado *Por qué callamos.*

La Logia «Ananda» ha aumentado considerablemente su biblioteca.

La Logia «Virya» realiza trabajos de importancia, logrando la formación de otra Logia, «Dhâranâ», en el mismo San José de Costa Rica, siendo probable la constitución de otras dos: una en San Salvador y otra en Alajuela, continuando la publicación de la hermosa é interesante revista *Virya.*

Es muy de elogiar el heróico y humanitario comportamiento de los teósofos de Costa Rica con motivo de los recientes terremotos que asolaron algunas poblaciones, acudiendo á aquellos sitios donde podían auxiliar á las víctimas.

Durante el último año se han formado las Logias siguientes: «Luz del Alba», «Caridad», «Dhâranâ» y «Adelante». Han ingresado 118 miembros y han sido baja 39. Por tanto, hay hoy

en la Sección Cubana 31 Logias y un Centro, con 450 miembros, distribuídos en la forma siguiente:

Logia «Annie Besant», Habana	50	
» «Perseverancia», idem	9	
» «Sophia», Cienfuegos	10	
» «Fraternidad», Banes	26	
» «Progreso», Banes	10	
» «Bhakti Gyam», Sancti Spiritu	20	
» «Kriya», Santiago	11	
» «H. P. Blavatsky», idem	9	
» «Luz de Maceo», idem	18	
» «Loto Blanco», idem	11	Cuba, 277.
» «Estrella de Luz», idem	7	
» «Jesús», Alto Songo	7	
» «H. S. Olcott», Palma Soriano	7	
» «Caridad», idem	16	
» «Luz de Oriente» Ti-Arriba	10	
» «Destellos de Oriente», San Luis	14	
» «Humildad», Maffo	9	
» «Dharma», Matanzas	16	
» «Luz del Alba», San Antonio	10	
» «Adelante», Mulas	7	
» «Aura», Méjico	21	
» «Hymavat», San Pedro	8	
» «Loto», Monterrey	7	
» «Yoga», idem	9	Méjico, 81.
» «Aryavarta», idem	16	
» «Jehoshua», Saltillo	8	
» «Ramacharaka», Gómez Palacio	12	
» «Ananda», Ponce	20	P.º Rico, 45.
» «H. P. Blavatsky», Aguadilla	25	
» «Virya», San José de Costa Rica	25	C.ª Rica, 39.
» «Dhâranâ», idem	14	
» «Teotl», Salvàdor	6	
Miembros Sueltos	2	
Total	450	

La Sección se formó en 1995 con 8 Logias y 110 miembros. En 1906 contaba con 16 Logias activas y 268 miembros. En

1907, con 21 Logias activas, 2 Logias durmientes y 290 miembros; en 1908, con 26 activas, 3 durmientes y 294 miembros; en 1909, con 27 activas, 4 durmientes y 368 miembros, y en 1910 cuenta con 32 activas, 4 durmientes y 450 miembros.

Las Logias durmientes son: «Concordia», «H. S. Olcott» (Habana), «Alfa Omega» y «H. S. Olcott» (Oriente).

Relación de Logias de la Sección Cubana.

«Annie Besant».—Presidente, D. Rafael de Albear (Secretario general); Secretario, D. Diego Peña, Apartado 365, Habana (Cuba).

«Perseverancia».—Presidente, D. Francisco Cervantes; Secretario, D. Luis A. Rodríguez Acosta, Apartado 365, Habana (Cuba).

«Sophia».—Presidente, D. Octavio Guerrero, Hourritiner, 9, Cienfuegos (Cuba); Secretario, D. Alberto Atalaya, Cristina, 83, ac., Cienfuegos (Cuba).

«Fraternidad».—Presidente, D. Manuel Moreno Solano; Secretario, D. Eduardo Abril Amores, Banes, Or. (Cuba).

«Progreso».—Presidenta, D.ª Rosalía Cabrera; Secretario, don J. Ramón Rojas, Apartado 37, Banes, Or. (Cuba).

«Bhakti Gyam».—Pres., D. Manuel Janer Román, Independencia, 52, Sancti Spiritu (Cuba); Sec., D. Jacobo Stiefel.

«Kriya».—Presidente, D. Elías Pérez Gelí, Heredia Alta, 82, Santiago (Cuba); Secretario, D. Leonardo Griñan, Paraíso Alta, 12, Santiago (Cuba).

«H. P. Blavatsky».—Presidenta, D.ª Feliciana Sánchez; Secretario, D. Modesto Ferrera, San Tadeo, 44, Santiago (Cuba).

«Luz de Maceo».—Presidenta, D.ª Amalia Núñez; Secretario, D. Nestor Jiménez Pilot, Santo Tomás Alta, 45, Santiago (Cuba).

«Loto Blanco».—Presidente, D. Juan Cruz Bustillo, Castillo del Morro, Santiago (Cuba); Secretario, D. Sixto del Río, Pico Baja, 1, Santiago (Cuba).

«Estrella de Luz».—Presidenta, D.ª María Avila de Martínez; Secretaria, Srta. D.ª Isabel Martínez Avila, Carnicería Baja, 10, Santiago (Cuba).

«Jesús».—Presidenta, D.ª María Avila Romero; Secretario, D. Nemesio Hernández, La Patera, Alto Songo (Cuba).

«H. S. Olcott».—Presidente, D. Buenaventura Beaton, Ceiba, Palma Soriano (Cuba); Sec.ª, Srta. D.ª Clemencia Medina.

«Caridad».—Presidenta, D.ª Ana Fernández de Villalón; Secretario, D. Arturo Villalón, Palma Soriano, Or. (Cuba).

«Luz de Oriente».—Presidente, D. Luis García Reus; Secretaria, Srta. D.ª Digna García Modey, Ti-Arriba, Or. (Cuba).

«Destellos de Oriente».—Presidente, D. José Salas Anttomarchi; Secretario, D. Heliodoro Cutiño, San Luis, Or. (Cuba).

«Humildad».—Presidente, D. Casiano García Reus; Secretario, D. José Pablo Sierra, Maffo, Or. (Cuba).

«Dharma».—Presidente, D. Mateo I. Fiol, Maceo, 88, Matanzas (Cuba); Secretario, D. Manuel M. Rodríguez, Ríos, 157 1/2, Matanzas (Cuba).

«Luz del Alba».—Presidente, D. Bernardo Ardisana, Habana Comercial C.º, San Antonio de los Baños (Cuba); Secretario, D. Antonio L. Blanco Herrera, Mac-Kinley, 18.

«Adelante».—Presidente, D. Apolinar Joaquín Riesco; Secretario, D. Enrique Rodríguez, Mulas, Or. (Cuba).

«Aura».—Presidente, D. Fernando Orozco, Pulquería de Palacio, 3 1/2, Méjico; Secretario, D. B. Jiménez, Cinco de Mayo, 18, Méjico, D. F.

«Hymavat».—Presidente, D. Sabino A. Flores, Zaragoza, 25, San Pedro, Coah (Méjico); Secretario, D. Julián Molina.

«Loto».—Presidente, D. Cecilio Rodríguez; Secretario, D. Silvestre Garza, Zaragoza, 210, Monterrey, N. L. (Méjico).

«Yoga».—Presidente, D. Manuel M. López, Puebla, 94, Monterrey, N. L. (Méjico); Secretario, D. Francisco Martínez.

«Aryavarta». — Presidente, D. Cecilio Villarreal; Secretario, D. Félix Pérez, B. Juárez, 65, Monterrey, N. L. (Méjico).

«Jehoshua».—Presidente, D. Pablo C. Maldonado, Sexta de Guatemotzin, 22, Saltillo Coah (Méjico).

«Ramacharaka».—Presidente, D. Anacleto González, Sur calle Victoria, 66, Gómez Palacio, Durg (Méjico); Secretario, D. Germán Froto.

«Ananda».—Presidente, D. Esteban C. Canevaro, P. O. Box, 112, Ponce (Puerto Rico); Secretaria, Sra. Condesa Viuda de Fleurian, Jobo St., 5, Ponce (Puerto Rico).

«Hellen P. Blavatsky».—Presidente, D. Luis A. Torregrosa; Secretario, D. Ramón Vázquez, Apartado 132, Aguadilla (Puerto Rico).

«Virya».—Presidente, D. Tomás Povedano; Secretario, D. José Monturiol, Apartado 220, San José de Costa Rica.

«Dhâranâ».—Pres., D. Roberto Brenes Mesen; Sec.[a], Srta. Mercedes Montalto, Apartado 633, San José de Costa Rica.

«Teotl».—Presidente, Dr. J. Max Olano; Secretario, D. Arturo Lara, San Salvador, C. A.

(Extractado de la *Revista Teosófica,* de La Habana.)

La Sociedad Teosófica en Méjico. La Logia «Ramacharaka» de la Sección Cubana, que radica en Gómez Palacio (Durg), continúa sus trabajos todos los jueves, celebrando sesiones de estudio y propaganda, dándose en estas últimas lectura de libros y artículos elementales á propósito para aquellos que empiezan el estudio de las enseñanzas teosóficas. Recientemente ha aumentado el número de sus socios con la inscripción de los distinguidos Sres. D. Pedro A. Sánchez, D. J. Francisco Díaz y D. J. Vicente del Palacio, á quienes mandamos nuestra más fraternal felicitación.

H. GONZÁLEZ.

La Sociedad Teosófica en la Argentina. El 10 de Mayo último ha quedado constituída en Buenos Aires una nueva Logia titulada «Filadelfia». Entre sus fundadores se cuentan nuestros particulares amigos, Sres. Alejandro Sorondo y Harold de Bildt. Esta Logia celebrará sus reuniones en la calle C. Pellegrini, número 1.155.

La Logia «Vi-Dharma», de Buenos Aires, ha empezado á publicar una hoja de propaganda que, con el título de *Dharma,* hará llegar á todas partes de la República Argentina las enseñanzas teosóficas.

Según nuestros últimos informes, se ha formado otra Logia en Pergamino, provincia de Buenos Aires, bajo la dirección del Sr. D. Nespral.

BIBLIOGRAFÍA

La Vida Superior ó reglas del Raja-Yoga prescritas por el Bienaventurado Buddha, publicadas por Rajaram Tukaram, versión española por R. U. G.—*Los Diez Mandamientos de Manú,* por Manmohandas Dayaldas Shroff, F. T. S., versión del inglés por R. U. G.—Biblioteca Orientalista. Barcelona, 1908.

Los dos trataditos que forman un pequeño volumen no necesitan ser recomendados puesto que su título dice lo bastante expresando su objeto y

transcendencia. *La Vida Superior ó reglas del Raja-Yoga,* es digno de estudiarse hoy que tantos tratados aparecen sobre las prácticas del Yoga y que tanto interés despiertan estos estudios. *Las Leyes de Manú,* son demasiado conocidas por nuestros lectores para que sea preciso encarecerles *Los Diez Mandamientos.*

También contiene el mismo tomo *Las Siete Joyas de la Ley Divina,* del Milinda Prasna, y las *Reglas para la Vida.*

A. P. Gerling. — *Ojeadas en el Santuario ó sea Misterios de la letra revelados.*— (San Martín). Barcelona, (s. a.)

El autor de este libro es un antiguo colaborador de SOPHIA y asiduo escritor sobre temas teosóficos, por lo cual nuestros lectores conocen lo interesante que es cuanto sale de su pluma. *Ojeadas en el Santuario* es un manual teosófico, de 188 páginas, donde el autor ha condensado las enseñanzas dadas hasta el día exponiéndolas con un orden propio y procurando que la claridad las haga comprender á los más. Una de las formas que predominan en gran parte del libro, es la cabalístico-cristiana, acudiendo á las Sagradas Escrituras para ilustrar las enseñanzas teosóficas. También acompañan á las explicaciones algunos diagramas inspirados en la *Doctrina Secreta* y en las obras de Mr. C. W. Leadbeater, como el *Hombre Visible é Invisible.* Recomendamos el libro y felicitamos al autor, nuestro particular amigo.

Paul Sébillot. — *Le Paganisme contemporain chez les penples Celto-Latins.*—París, 1908.

Esta obra es una recopilación de todas las prácticas y creencias *supersticiosas* conservadas hasta hoy por los pueblos celto-latinos, reminiscencias de antiguos cultos y religiones, adulterados por el curso de los siglos y muchas de ellas amalgamadas ahora con las creencias cristianas.

El libro está hecho imparcialmente, limitándose el autor á recopilar y señalar hechos sin prejuzgar su origen ó significado. Resulta interesante y utilísimo este tratado, porque con los datos que contiene, se pueden hacer importantes estudios relacionados con las influencias ejercidas siempre por los espíritus de la naturaleza, hadas, gnomos, ondinas, silfides, ninfas, etc., y las facultades psíquicas de los hombres. Es una obra utilísima para los investigadores de la ciencia oculta.

M. T.

POR LAS REVISTAS

«Boletín de Adyar» Julio 1910. *Notas del Cuartel general.—Una observación sobre nuestro sistema solar,* según se refiere en *La Doctrina Secreta,* por A. Besant.—Si se estudia el sistema solar desde el

plano búddhico, se tiene la impresión de una vida única, enfocada en un centro, con siete centros secundarios: el Logos central con los Logos de sistemas menores. Dice el comentario de *La Doctrina Secreta:* «Los siete Logos proceden del Logos solar, el Sol Ecuatorial, del que se dice que tiene siete Rayos (los Rayos emitidos al principio de un Manvántara solar y absorbidos á su fin. El Logos solar, que es el Espíritu de nuestro Sol, de cuarto grado con respecto al Kosmos, del que su vasto sistema sólo es un departamento, representa, en dicho sistema, á los tres grandes Logos ó Soles: Central, Polar y Ecuatorial). Los siete Logos son los *siete Espíritus de Dios* (Apo. IV 5). Ellos son los que envían las siete Fuerzas principales llamadas Rayos, que al principio del Pralaya constituirán siete nuevos Soles para el próximo Manvántara. Sólo por medio del séptuple rayo de esa Luz podemos tener conocimiento del Logos, por el Demiurgo (uno de los siete Logos), mirando á éste como «Creador» de nuestro planeta, y al primero como la Fuerza directora de dicho Creador.» Las esferas de estos Logos secundarios se deslindan por lo que sólo puede considerarse como una diferencia de color. Recibiendo la única luz blanca del Logos Solar, cada Logos secundario envía un solo rayo de color. En su totalidad, Ellos son como un prisma cósmico, y descomponen la luz en siete Rayos. En cada sistema planetario su Logos respectivo brilla con una luz diferente, y á su vez esta luz tiene siete subdivisiones reproductoras de los siete colores, influídos éstos en su conjunto por el tinte predominante del Rayo. Este hecho, que es observable desde el plano búddhico, parece ser el motivo por el que H. P. B. usó la simbología del color al referirse á las Jerarquías ocultas. Cada Logos secundario emite su propio Rayo, y éste comprende los siete colores, y cada una de sus Jerarquías de Seres representa á su vez uno de éstos; así tenemos los siete Rayos dentro de nuestro propio sistema planetario, siendo, sin embargo, cada uno de ellos sólo una subdivisión de uno de los grandes Rayos. Por ahí se vislumbra el misterio de Saptasurya, los «Siete Soles de Vida sobre los siete sistemas de planos de Sér» de *La Doctrina Secreta.*

El Cuerpo Mental, por C. W. Leadbeater.—El color morado de la aspiración elevada, el azul de la devoción, el rosa del afecto, el amarillo del intelecto, el anaranjado de la ambición, son representaciones típicas del cuerpo mental, que se dan en el libro *El hombre visible é invisible.* Pero ciertas otras cualidades quedan sin mención, como el valor, la dignidad, la conformidad, la sinceridad, la lealtad. Es que estas cualidades no tienen, como las otras, colores típicos en sí, y aunque visibles para el clarividente, se distinguen más bien por diferencias en la estructura del cuerpo mental, ó por cambios en su superficie, es decir, que en general son representadas más bien por la forma que por el color. Al dirigir con fuerza el pensamiento en una de las di-

recciones indicadas, la parte correspondiente del cuerpo mental se hincha y además el color adquiere mayor brillantez. Si el pensamiento queda estancado á consecuencia de los prejuicios, se forma un pequeño remolino en el que la materia mental va dando vueltas hasta coagularse en una especie de verruga que imposibilita todo raciocinio. Estos centros enfermizos son infecciosos, y afectan las partes vecinas, multiplicando así los prejuicios en otras direcciones, pues la corriente de materia mental ha sido desviada, formándose el hábito de falsedad. El prejuicio religioso es el más frecuente y peligroso, inhibiendo el acceso á todo pensamiento racional. Muchos tienen esta parte de su cuerpo mental inactiva, osificada y cubierta de verrugas, de modo que ni el más rudimentario concepto de lo que es la religión les es posible, hasta que sobrevenga algún cambio violento.

Temores injustificados, por B. P. W.—Las dos obras: *El mundo futuro* (Changing World), de A. Besant, y *El principio de la sexta Raza-Raíz,* de Leadbeater, han dado lugar á no pocas aprensiones en Oriente, interpretando que, por un lado, se manifestaban los Maestros como deseosos de que Hindos, Parsis y Buddhistas se hicieran cristianos, y por otro que el centro de espiritualidad tiene que ser trasladado de la India á América. Esto denota, además de una lectura muy superficial, la falta de comprensión de lo que es verdaderamente la Teosofía, que si bien se halla relacionada con todas las religiones del mundo, se eleva por encima de todo credo, dando la Verdad, que es universal y que ilumina, en lugar de sus varios aspectos que cohartan y limitan. Todos los Maestros están unidos con la mente y el corazón; ninguno viene á destruir la obra de su hermano. No vino Buddha á establecer una *nueva* religión, aunque de sus actividades nació más tarde el Buddhismo, ni es el Cristianismo de hoy el mismo que dejó Cristo tras de sí. En el libro de A. Besant se lee que Hermes, Zoroastro, Orfeo y Gautama no fueron sino diferentes encarnaciones del mismo gran individuo, y no por venir Orfeo y nacer el Buddhismo, dejó de existir el Zoroastrianismo. Abandonemos todo prejuicio de raza. Cristo viene no sólo por el Occidente, sino también por el Oriente. El Señor Maitreya es conocido en el Hinduismo, Maitreya Bodhisattva es reconocido por el Buddhismo, Cristo es adorado por los Cristianos, y es una sola y misma Persona. Viene á dar á todos la Sabiduría-Verdad que El encarna en todas partes, justificando la palabra de Buddha: «La religión reside en la posesión de la Sabiduría.» A esto añade A. Besant las palabras siguientes: «Mi libro *El Mundo futuro* está compuesto de conferencias dadas en Occidente, y yo hablo á los Cristianos de Cristo, como hablaría á los Buddhistas de Maitreya-Buddha, y á los Hindos del Jagat-Guru. Con frecuencia se han quejado los Ingleses de que mis conferencias en la India respiran Hinduismo; yo contesto: «Fueron dadas á Hindos»; ahora parece que los Hindos se quejan de que mis confe-

rencias en Londres respiran Cristianismo; yo contesto: «Fueron dadas á Cristianos.» El verdadero Teosofista tiene por deber el enseñar la misma Verdad siempre, pero en el lenguaje que pueden comprender aquellos á quienes se dirige. Yo no deseo cristianizar á los Hindos ni hinduizar á los Cristianos. He indicado con insistencia que el Cristo Cristiano es idéntico al Maitreya Hindo y al Buddhista, y sin embargo, ¡aún existen discordias con referencia al nombre! En cuanto á *El principio de la sexta Raza-Raíz*, H. P. B. dijo en *La Doctrina Secreta* «que la sexta Raza-Raíz tendría su origen en América», de modo que la *noticia* tenía veintiún años de existencia cuando el Sr. Leadbeater la reprodujo. Es de suponer que los que protestan, no hayan leído *La Doctrina Secreta*.

Algunos amantes de otros mundos, narración de sus experimentos con relación al escritor, por Eveline Lauder.

El aparente exclusivismo del Cristianismo, por G. E. Phillips.—Es una tesis apologética, escrita por un anglicano ortodoxo, tratando de demostrar que la intolerancia del Cristianismo sólo es aparente, pues se funda sobre la adopción de Cristo como ideal de conducta, siendo el ideal ortodoxo de la figura de Cristo el más alto de todos. El argumento está bien sostenido, pero mal puede el escritor hacerse campeón de la ortodoxia cristiana, mientras todas las varias iglesias cristianas con sus dogmas particulares que las dividen, no le reconozcan como su porta-voz; ni convencerá á ningún teosofista de la excelencia de la interpretación ortodoxa de la figura de Cristo, cuya idealidad no ha sido jamás comprendida y puesta de relieve con la luz relativa, pero creciente, de las épocas respectivas, sino por los heterodoxos.

J. P.

«The Vâhan». Londres. Agosto de 1910.

Sumario: *Carta de la Presidencia*, que publicó SOPHIA en su número de Agosto.—*Vigésima convención anual de la Sociedad Teosófica en Inglaterra y Gales*, en que se discutió el estado financiero de la sección y se trataron diversos asuntos de interés nacional, leyéndose mensajes de Francia, América, Nueva Zelanda, Holanda, Escocia, Irlanda, Bélgica é India.—*Comité ejecutivo.—Discusión de la propaganda.* Se celebró una reunión al objeto de organizar la obra de propaganda, votándose por unanimidad la proposición de Mr. Scott Moncrieff, por la que se pide á cada miembro el donativo de un penique diario al sólo fin de la propaganda.—Sigue un escrito de Mr. Scott Moncrieff explicando el sentido y alcance de su proyecto.—*Algunas impresiones de la convención,* en que se consignan muy favorables respecto á los resultados adquiridos y obra que se prepara.—Irving S. Cooper escribe sobre la *Escuela estival* y su obra.—Se hace el sumario del nuevo libro, *Transacciones de la Logia de Adyar de la S. T.,* en términos encomiásticos, por el seve-

ro crítico que oculta su nombre bajo las iniciales C. B.—*El habitante del cuerpo,* drama místico representado con éxito el 29 de Mayo en Letchworth.—*Desde Wœrishofen.* El Dr. L. Appel, que practica ahora la medicina en Alemania, comunica sus buenas impresiones respecto á los procedimientos curativos del abate Kneipp.—*Teosofía en Suiza y en el Sur de África.*—*Donativos,* ascendentes á 75 libras esterlinas y 15 chelines. *Reuniones y conferencias.*

J. G. R.

«The Theosophist». Agosto 1910. Este número, como de costumbre, viene confeccionado con muy abundante y variado original. Empieza con *En la atalaya,* lleno de interesantes noticias; continúa la publicación del escrito de H. P. B. *Las Tribus Misteriosas; La Educación á la Luz de la Teosofía,* por A. Besant; el poema de K. M. Bhatji, titulado *El Templo en la colina; Los aldeanos rusos y sus industrias,* por A. L. Pogosky; *Mirar en la sombra,* por G. E. Pinto; continuación de la poesía *El Director de trabajos,* por Kaber Harrison; *La Teosofía y el Sufismo,* por Khâja Khân; *La destrucción de la humanidad,* por J. R. Spensley; *Joyas del Tirumantram; ¡El Sánscrito ¿vive ó ha muerto?,* por A. Govindâçâry; la poesía *El Silencio,* por Lucy C. Bartlett; *Rasgaduras en el Velo del tiempo* (vidas XI y XII de Alcione); *Prana ó Vitalidad,* por C. W. Leadbeater; *A un canto de alabanza* (poesía), por D. M. C.; *Obreros Teosóficos,* Maud S. Sharpe, por A. B. *Teosofía Elemental; El Hombre y sus Mundos,* por Annie Besant; *La formación del Atomo,* por el Dr. Sulli Rao; *Râginî Torî,* por el Dr. A. K. Coomârâsvâmi; *Revistas, Movimiento,* etc.

«Revista Teosófica». Julio 1910. Habana. El órgano oficial de la Sección cubana empieza su quinto año introduciendo importantes mejoras en su redacción. Por acuerdo de la Convención anual de Julio último, tendrá la revista 32 páginas, aumentando así el lugar disponible para la publicación de interesantísimos trabajos. Este número de Julio, después de dar una amplia información sobre la Convención, que nuestros lectores verán extractada en otro lugar de Sophia, da cuenta de los dos importantes folletos «Protocolo del Hombre encarnado» y «Catecismo para los niños y principiantes de Teosofía», publicados por las Logias de la Sección cubana. A continuación se inserta nuestra circular *Estudios Teosóficos,* cuya atención agradecemos de todo corazón al Sr. Albear; después se publican noticias sobre la *Sociedad de Purificación* y *Estudio del Cristianismo Exotérico.* Doña Consuelo Alvarez publica un bonito artículo titulado *Lo Invisible;* nuestro hermano y amigo D. A. F. Gerling continúa su trabajo *Apuntes Teosóficos;* continúa *Misterios y místicos de la Era Cristiana;*

el *Poder de Concentración*, de J. K. Le Baron; algunas noticias y las páginas 73-80 de *Sanatana Dharma*.

«La Verdad», Julio y Agosto. Nuestro querido colega de Buenos Aires publica en el número de Julio los artículos siguientes: *Eduardo Schuré*, apunte biográfico por Nanda; *Uno de los problemas de la vida: Cuestión Sociológica*, por Annie Besant; concluye el trabajo de I. Cooper Oakley, *El misterioso Conde de Saint-Germain; Movimiento teosófico en Montevideo*, por F. Díaz Falp; *Carta presidencial* de 5 de Mayo; *Las Estaciones del Alma*, por Lucy C. Bartlett, traducido de *The Adyar Bulletin; Napoleón I bajo su aspecto oculto*, escrito anónimo, traducción del alemán. Este trabajo es una serie de divagaciones donde no aparece el lado oculto de la vida é influencia social de Napoleón I. Sería conveniente que se hiciera luz en esta página histórica, con lo que quizá el autor tendría que rectificar muchas de sus opiniones. Cierran este número las consabidas secciones de *Revistas*, *Noticias* y *Bibliografía*.

El número de Agosto empieza con otra biografía del Dr. M. Roso de Luna, insistiendo sobre la importancia de su viaje por la América del Sur. Acompaña á este artículo un precioso retrato de nuestro querido amigo. Sigue un artículo de A. Besant, titulado *Nuevas puertas abiertas á la Religión, la Ciencia y el Arte; El día del Loto Blanco*, carta de la India; *Los cometas como anunciadores de catástrofes*, por Prasio; á continuación se copia el artículo con que comenzó SOPHIA las tareas del corriente año, titulado *La Doctrina del Logos*, obra del Vicepresidente de la Rama de Madrid, nuestro antiguo amigo don Tomás Doreste; terminando este número con otros pequeños trabajos y noticias de carácter general.

«Virya», Julio. Costa Rica. Esta revista, órgano de las Ramas de Costa Rica, y prueba evidente de su laboriosidad, comienza su número de Julio con el artículo *Consejos de un Maestro*, que publicamos en SOPHIA de Junio, y que se ha tomado el trabajo de traducir de nuevo D. Jaime Fernández; se inserta íntegra la *Quinta conferencia*, de Roso de Luna; sigue un retazo del *Heraldo de Madrid* sobre el heróico médico de Puebla de Cazalla (Sevilla), Dr. José M. Puelles; *Trasmutación de las substancias*, por D. Emilio N. del Villar, tomado de *Por Esos Mundos*; SOPHIA, donde se copia el suelto que publicamos en Junio sobre el viaje de nuestro amigo Roso de Luna, y donde se hacen elogios de la labor que realizamos en nuestra revista, frases que nos alientan y que agradecemos de todo corazón; continúa el número publicando un trabajo de Víctor Hugo, y el sugestivo relato del Director D. Tomás Povedano, á quien mandamos un fraternal abrazo.

«Ultra». Agosto. Roma. Extractamos de su sumario los siguientes artículos por creerlos interesantísimos: *La Música y el Ocultismo*, por Augusto Agabati; *Paracelso*, por el profesor Giulio Buonamici; *Una rasgadura en la historia contemporánea de la Alquimia*, por Benedetto Bonacelli; *El tiempo presente y la Sociedad Teosófica*, por Gino Senigaglia; *Moral Aria; En los límites de lo imposible*, por el profesor Achille Tanfani, etc.

«Comentarium». Julio. Roma. Hemos recibido los números 1 y 2 de esta interesante revista que empieza á publicarse en Italia, consagrada al estudio de las obras herméticas, publicada por la *Accademie Ermetiche (S. P. H. C. I.)* bajo la dirección del Dott. Ginliano Kremmerz.

«Universal Masonry». Otra nueva revista, cuyo primer número tenemos presente, que empieza á publicarse en Chicago, consagrada al estudio oculto de la Masonería, y que si logra continuar como ofrece será única en su género.

«Natura». Julio y Agosto. Montevideo. No queremos dejar de consignar la importancia que va adquiriendo esta revista, dedicada especialmente á propagar el método naturista, sosteniendo sensatas campañas contra la vacuna y otras plagas sociales. Entre sus muchos trabajos figuran los de nuestro queridísimo amigo el Dr. Viriato Díaz Pérez, titulado *Leyendo á Veressaief*, y el que en números anteriores publicó D. J. Carbonell y Vila sobre *Geometría comparada.*

Otras varias Revistas. Por carecer de espacio suficiente sólo citamos los títulos de las Revistas siguientes, á las que quedamos muy agradecidos por honrarnos con el cambio: *Theosophia*, Amsterdam, Agosto; *Rayos de Luz*, Habana, Julio; *De Theosofische Beweging*, Agosto; *The Maha-Bodhi*, Calcuta, Julio; *Destellos*, Chile, Junio, sigue adornando nuestra mesa de Redacción. El *Boletín de la Sección Italiana* contiene artículos interesantes del profesor O. Penzig y principales escritores de la S. T.; *Theosophy in New Zealand*, Julio, y *Teosofisk Tidskrift*, Suecia, Agosto. *Le Théosophe*, París, 1.° y 15 de Agosto continúan su laudable tarea de hacer extensivo á todas las clases sociales el conocimiento de la Teosofía. Aún no ha llegado á nuestras manos el número del 1.° de Marzo.

M. T.

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.